

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

EL MARTIRIO DESDE EDITH STEIN Y MONSEÑOR ROMERO

TESIS DE GRADO

MARIA ALICIA HERRERA ANTUNEZ

CARNET 16511-09

QUETZALTENANGO, DICIEMBRE DE 2015
CAMPUS DE QUETZALTENANGO

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

EL MARTIRIO DESDE EDITH STEIN Y MONSEÑOR ROMERO

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR
MARIA ALICIA HERRERA ANTUNEZ

PREVIO A CONFERÍRSELE
EL TÍTULO DE TEÓLOGA EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA

QUETZALTENANGO, DICIEMBRE DE 2015
CAMPUS DE QUETZALTENANGO

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. EDUARDO VALDES BARRIA, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARIN ANGULO
SECRETARIO: LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

LIC. CLAUDIA MARCELA LOPEZ ARANGO

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

LIC. ANGEL VICENTE DÍAZ



AUTORIDADES DEL CAMPUS DE QUETZALTENANGO

DIRECTOR DE CAMPUS: P. MYNOR RODOLFO PINTO SOLIS, S.J.

SUBDIRECTOR DE INTEGRACIÓN
UNIVERSITARIA: P. JOSÉ MARÍA FERRERO MUÑIZ, S.J.

SUBDIRECTOR ACADÉMICO: ING. JORGE DERIK LIMA PAR

SUBDIRECTOR ADMINISTRATIVO: MGTR. ALBERTO AXT RODRÍGUEZ

SUBDIRECTOR DE GESTIÓN GENERAL: MGTR. CÉSAR RICARDO BARRERA LÓPEZ

Quetzaltenango, 28 de noviembre de 2014.

Ingeniero:

Jorge Derik Lima Par
Subdirección Académica
Campus de Quetzaltenango.
Universidad Rafael Landívar.

Estimado Ingeniero:

Reciba un cordial saludo y mis oraciones pidiendo al buen Dios que muchas bendiciones se derramen sobre el trabajo que en servicio de nuestra comunidad universitaria desarrolla.

Me dirijo a usted en mi calidad de asesora de la tesis titulada "El martirio como testimonio del seguimiento de Cristo desde Edith Stein y Oscar Amulfo Romero" de la estudiante María Alicia Herrera Antunez, de la Facultad de Teología. Para dejar por este medio constancia expresa de la finalización de dicho trabajo de tesis recomendando la aprobación de esta investigación, para que la estudiante pueda obtener el grado académico correspondiente.

Agradezco su atención y le reitero mis mejores deseos porque muchas bendiciones sean derramadas en su vida.

Cardialmente,



Licenciada Claudia Marcela López Arango.
Asesora de Tesis.



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

FACULTAD DE TEOLOGÍA
No. 1453-2015

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado de la estudiante MARIA ALICIA HERRERA ANTUNEZ, Carnet 16511-09 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus de Quetzaltenango, que consta en el Acta No. 1413-2015 de fecha 28 de diciembre de 2015, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

EL MARTIRIO DESDE EDITH STEIN Y MONSEÑOR ROMERO

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGA en el grado académico de LICENCIADA.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 2 días del mes de diciembre del año 2015.



LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar



Agradecimiento

Primeramente agradezco a Dios por darme la inteligencia necesaria y así buscar lo que más le agrada, de manera especial por hacerme consciente de las necesidades que existen alrededor, sobre todo los que más sufren por el sistema que les rodea.

A mi congregación de Carmelitas Misioneras de Santa Teresa, por su apoyo incondicional, por acompañarme y darme el espacio de formación para llevar una vida comprometida con el más pobre.

A mis padres que me han apoyado grandemente en mis decisiones y en el proceso formativo sobre todo con sus oraciones y palabras de aliento.

A mis amigos y amigas que siempre han estado conmigo, gracias por caminar juntas en todo este tiempo de estudio y dedicación para salir adelante.

A mis catedráticos, por sus sabias enseñanzas y formarme como persona de bien comprometida cada día con la fe y sobre todo en ser signo del reino como cristiana.

Agradezco también a los sacerdotes y autoridades de la Universidad Rafael Landívar que me abrieron las puertas y me brindaron este espacio de estudio desde una visión humana cristiana para servir con gratuidad y conciencia hacia una vida más justa.

Dedicatoria

Dedico este trabajo a Dios Padre que me ha dado la vida y la sabiduría necesaria para poder emprender con fortaleza la misión encomendada dentro y para la Iglesia.

A las hermanas de mi congregación de Carmelitas Misioneras de Santa Teresa quienes me han acompañado y apoyado incondicionalmente en mi formación humana, académica y espiritual a quienes admiro y agradezco por su ser de mujeres consagradas y por su constante búsqueda de autenticidad a través de la historia y en servicio dentro de la Iglesia.

A mis padres y hermanos por su amor incondicional y apoyo en de mis decisiones porque siempre han sido forjadores de fe y esperanza para obtener y gozar de una vida plena como persona humana cristiana.

A mis catedráticos, por dar lo mejor de sí, porque su sabiduría me impulsa ser una mujer nueva, forjadora de nuevos conocimientos cristianos con el deseo de promover una sociedad distinta donde prevalezca el amor y la justicia.

A mis amigos y amigas, compañeras estudiantes que juntos emprendimos esta formación para la vida, muchas gracias por ser parte de mi crecimiento humano y cristiano, por enseñarme que la unidad y el amor nos llevar a ser mujeres de éxito.

A la Universidad, Rafael Landívar por formar teólogos conscientes de la realidad, con deseo de servicio para una sociedad nueva.

Índice

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	1
JUSTIFICACIÓN.....	4
CAPÍTULO PRIMERO.....	6
1.1. Etimología mártir y martirio.....	6
1.2. El martirio.....	6
1.3. Etimología mártir Y su definición.....	6
1.4. Definición De Martirio.....	7
1.5. Causas de las persecuciones a los mártires.....	7
1.6. El martirio en el magisterio de la Iglesia.....	7
1.7. Características del martirio.....	10
1.8.1. El martirio en Juan Bautista.....	11
1.8.2. La muerte en Jesús de Nazaret.....	12
1.8.3. El martirio en la Iglesia naciente.....	14
1.8.4. El martirio en San Pablo.....	15
1.9. El martirio en la Iglesia actual.....	18
CAPÍTULO SEGUNDO.....	20
2. EL MARTIRIO SEGÚN EL PENSAMIENTO TEOLÓGICO DE BOUFLET JOACHIM Y MÁRQUEZ OCHOA ARMANDO.....	20
2.1. El martirio de Edith Stein.....	21
2.1.1. Antecedentes históricos.....	21
2.1.2. Edith Stein de confesión judía a cristiana comprometida.....	22
2.1.3. Su testimonio como testimonio evangelizador.....	25
2.1.4. Una mujer que corre las consecuencias de ser perseguida.....	27
2.1.5. Actitud permanente de fidelidad al plan de Dios.....	29
2.1.6. La ofrenda de su vida.....	31
2.1.7. Su vida ofrendada como germen de esperanza.....	34

CAPÍTULO TERCERO.....	36
2.2. MONSEÑOR OSCAR ROMERO.....	36
2.2.1. Antecedentes.....	36
2.2.2. Compromiso cristiano de Oscar Romero.....	38
2.2.3. Testigo evangelizador.....	40
2.2.4. Corriendo las consecuencias del régimen: Persecución.....	42
2.2.5. Su anuncio.....	45
2.2.6. Actitud permanente de fidelidad a Dios.....	42
2.2.7. Martirio ofrenda de su vida.....	48
CONCLUSIONES.....	54
SUGERENCIAS PASTORALES.....	56

Resumen

El martirio es un don gratuito que Dios Padre da a algunos cristianos por ser fieles al evangelio.

La opción preferencial por los pobres que asumen los mártires los ha llevado a ofrendar su vida, la cual ha sido semilla de esperanza para muchos miembros de la sociedad y la Iglesia.

El cristiano comprometido corre el riesgo de ser mártir, porque se contrapone al sistema operante al anunciar el Reino de Dios y la denuncia de la injusticia. Su fe lo lleva a salir de sí mismo para darse a los demás, y tiene como prototipo el amor que incluye a todo ser humano.

El mártir toma en cuenta la vida y el ejemplo de Jesús resucitado, quien lo impulsa a actuar a favor de quien sufre exclusión, persecución y muerte. Por consiguiente el está convencido que toda persona debe vivir con dignidad porque es creada como hermana de Cristo e hija del Padre.

La reflexión está basada principalmente desde los aportes teológicos de Bouffle Joachim y Márquez Ochoa, que ofrecen una teología encarnada en la realidad y abordan el tema desde el Reino de Dios, la dignidad y respeto que debe prevalecer para toda persona. Enfatizan que los bautizados deben ser fuente de esperanza, semilla del reino, sobre todo en el ámbito que más se necesita, pues lo que intenta y realiza Jesús es que la persona viva en plenitud.

Edith Stein y Oscar Romero fueron ejemplares en el seguimiento de Cristo, ellos ofrendan su vida en el martirio.

INTRODUCCIÓN

El tema de este trabajo tiene por nombre, El martirio desde Edith Stein y monseñor Romero. Manifiesta que el mártir muere por ser fiel a la vida y testimonio de Cristo, y la muerte por medio del martirio, ha sido una expresión de fe. Por lo tanto los mártires fueron personajes con entrega total, y dieron respuesta a Dios a través de la historia.

Se tomaron como mártires principales para este estudio, a Oscar Romero y Edith Stein, que hicieron presente el Reino de Dios en su pueblo, en épocas distintas; dieron a conocer a Cristo desde un evangelio vivo y este mensaje cristiano lo confrontaron con la realidad que vivieron. Estos mártires fueron luz para su pueblo y con sus actitudes engendraron vida, porque se solidarizaron por la injusticia humana.

Los mártires como hombres y mujeres de fe, estuvieron atentos a la voz de Dios, se pusieron a la escucha de la realidad, que clamaba justicia. Hoy continúan existiendo mártires porque no ha dejado de prevalecer desigualdad, opresión, y represión. El martirio es un don de Dios. Por consiguiente en el tema se dan a conocer aspectos relevantes acerca del martirio, que es amor a Dios y al hermano, tiene como prototipo a Jesús que muere por defender al empobrecido y al excluido en la sociedad.

Queda claro que el mensaje evangélico se coloca en contraposición de la injusticia, razón por la cual muchos hombres y mujeres llegan a ser mártires, se recuerda a aquellos primeros mártires de la primera Iglesia, donde cristianos ofrendaron su vida porque concretizaron el evangelio en actitudes de esperanza y estuvieron siempre en defensa de los pobres.

Todo mártir cristiano es un profeta, porque han dejado un legado evangélico, y lucharon por volver al pueblo al camino de la fe, son un modelo a seguir y esencia

vivía del amor de Cristo resucitado. En este trabajo se describirá quiénes son los mártires, qué hicieron los mártires, y cuáles fueron las consecuencias que les llevaron a su muerte.

En el primer capítulo, se presenta los antecedentes históricos, y tienen como base principal qué es el martirio, y cuáles son sus características. Se toma como referencia el Nuevo Testamento que implica primeramente a Juan Bautista como precursor de Jesús, que prepara el camino del Mesías y que muere por su fe y defensa de la verdad.

Seguidamente está Jesús de Nazaret, que lucha a favor de los pobres, y muere por la justicia, su mensaje da a conocer una nueva manera de vivir y practicar la fe. Después de la muerte de Jesús continúan existiendo un sin fin de mártires cristianos, como se puede ver en la Iglesia naciente, comenzando con el martirio de Esteban, testigo fiel del mensaje de su maestro que es llevado a muerte porque cree en la vida y testimonio de Cristo.

Todos estos primeros cristianos, testifican el mensaje salvador; esta palabra dada por Cristo, impulsa a la conversión de Pablo, “conocido como apóstol de los gentiles”, (Ga 1,16) que después de perseguir a los primeros cristianos, se vuelve un testigo fiel y evangelizador, que lucha por una vida nueva.

En el segundo capítulo, se presenta a Edith Stein joven judía, que se convierte al catolicismo porque conoce a Cristo; estuvo siempre en búsqueda y a favor de la verdad, muere en la persecución nazi. Es fiel a Cristo y a la vida, y prevalece a favor de sus hermanos que sufrían persecución y muerte.

En el tercer capítulo habla de Oscar Arnulfo Romero, hombre de fe, fiel a Cristo que dio su vida por los pobres. Estaba a favor del oprimido, que al igual que en tiempo de Jesús sufrían represión y muerte.

Tanto Stein como Romero, se han colocado al lado de los pobres, por la justicia, se opusieron ante el dolor, y fueron fieles a Cristo porque amaban la vida. Ellos lucharon siempre por la reconciliación y la paz que llevan a amarnos como verdaderos hermanos.

JUSTIFICACIÓN

El tema del martirio continúa vigente en la vida cristiana; es la donación total de hombres y mujeres a causa de la justicia, su entrega incondicional los llevó hasta el fin último de su existencia, que es ofrendar su propia vida por hacer presente el evangelio.

La opción por los pobres, invita a una entrega radical en favor del hermano, y lanzan a un compromiso con los más pobres, ya que ellos son los más vulnerables ante la sociedad excluyente.

Los mártires desde su compromiso con Dios, fueron fieles a su fe, y vivieron con autenticidad y entrega total. Lograron ser testigos de la verdad a la cual todo cristiano es llamado, ellos ofrendan su vida, reconociendo que la injusticia se hace presente por la causa del desamor.

El mártir es un modelo a seguir. Es un testigo de la fe. Un cristiano que da la vida por la causa de la justicia, se adhiere al sufrimiento de sus hermanos, y transmite el mensaje evangélico dentro del pueblo. El mártir se siente impulsado por Cristo que le invita a su servicio.

Con fe audaz, los mártires descubrieron la verdad, que se opaca ante las injusticias. No negaron la invitación que hace Jesús, “dar la vida por sus amigos” (Juan 15,13). Se sensibilizaron ante el dolor, y no les importó las consecuencias, el ser perseguidos, al contrario se colocaron frente a la liberación de su pueblo.

El martirio cristiano, impulsa a un mayor compromiso con la realidad, invita a colaborar en la misión evangélica, como lo hizo Juan Bautista, Pablo y muchos mártires, que tuvieron a Cristo como primer mártir por la verdad, que optó por el que sufre, invita a prolongar su misión desde la existencia de un evangelio vivo, encarnado desde la vida de los pobres.

Se evidencia, que los mártires son testigos de la fe que profesan. Son considerados cristianos justos iluminados por Dios, que han descubierto su voz permanente en la historia, y el compromiso que asumieron invita a actualizar el Reino de Dios en la historia, allí donde muchas veces se palpa ausencia de Dios, y por lo tanto se irrespeta la dignidad humana.

Como líderes cristianos, supieron ser fieles al Padre, y dieron a conocer un mensaje renovador, fueron capaces de transformar la vida humana a ejemplo de Cristo. Por tanto se reconoce, que todo cristiano debe tener a los mártires como ejemplo a seguir, ellos han dado vida al realizar su misión, y su voz profética se obtuvo desde su fe, en medio de una realidad existente, actualizaron el Reino de Dios mediante su servicio.

Oscar Romero y Edith Stein, surgen ante una realidad en conflicto. Su legado enseña que es necesario actualizar el reino de Dios en la sociedad. Su ejemplo muestra que se debe vivir de acuerdo al evangelio, encarnar el mensaje en los pueblos y culturas.

Se colocan en contraposición a los anti valores del sistema operante, y defienden al pobre de las amenazas, buscan la paz, y dieron su vida por ella. Mostraron que un mártir cristiano, renueva el mensaje de Cristo, y que se debe vivir de acuerdo a los valores del Reino.

Se puede decir que “Un mártir, no solamente es aquel que derrama su sangre sino aquel que vive arriesgando su vida por dar testimonio de Cristo”¹. Pues el martirio se da como el sufrimiento humano, por actualizar el mensaje cristiano dentro de una realidad operante.

¹ Cfr. BERMUDEZ LÓPEZ, Fernando, *Semilla de sangre, mártires de la diócesis de San marcos*, Facultad de teología San Damasco Madrid, universidad pontificia de Salamanca, 2000, p. 100.

CAPÍTULO PRIMERO

1. ANTECEDENTES HISTORICOS

1.1. Etimología mártir y martirio

1.2. El martirio

Para poder adentrarse en el tema del martirio se debe partir de la etimología y las distintas definiciones y que poseen los elementos esenciales que servirán de punto de inicio a este trabajo de tesis.

1.3. Etimología mártir Y su definición

Según Bermúdez, “La palabra mártir, es un término griego que quiere decir testigo, viene del vocablo *martus*”², y se refiere a aquel cristiano que ha tenido como bien el conocimiento y la fe a través de la experiencia profunda de Dios.

Al mártir lo caracteriza su observación personal, dentro de una realidad concreta. El termino mártir tiene su origen en la literatura cristiana, por consiguiente los primeros cristianos fueron testigos de la vida y el testimonio de Cristo, “en Jerusalén, en toda Judea, y Samaria” (Hch 1,18).

Los discípulos eran testigos de la verdad, no dudaron de lo que habían observado de la fe de Cristo desde el comienzo de su apostolado. Tenían la posibilidad de sufrir grandes castigos y aún la muerte por el mismo sistema político, económico, eclesial, religioso. Es por eso que se conoce a Esteban como primer mártir de la vida de Jesús y del cristianismo.

El concilio Vaticano II, expresa que, "Todos los fieles cristianos donde quiera que vivan deben manifestar con el ejemplo de su vida y el testimonio de su palabra al

² Cfr. BERMUDEZ LÓPEZ, Fernando, *Semilla de sangre, mártires de la diócesis de San marcos*, Facultad de teología San Damasco Madrid, universidad pontificia de Salamanca, 2000, p. 100.

nombre nuevo de que se resistieron por el bautismo y la fuerza del Espíritu Santo”³. El mártir está convencido de las verdades de la religión cristiana y afronta la muerte con fortaleza.

Los mártires son parte del pueblo y participan del sacrificio y muerte del Hijo de Dios.

1.4. Definición De Martirio

El término martirio, viene del latín Martiriúm, se refiere a los sufrimientos o muerte de una persona por fe o sus convicciones, hace referencia a los cristianos de los primeros siglos. Su fallecimiento es visto como sacrificio por la justicia y por hacer vida el Reino de Dios.

El martirio es una expresión real de autenticidad y fidelidad en la vida de Jesús de Nazaret. Es por ello que el mártir defiende los valores del Reino y se une a la vida de los pobres para su liberación.

1.5. Causas de las persecuciones a los mártires

- a) La omisión del culto a los dioses del Estado era equivalente a traición.
- b) Defensa de la existencia de un solo Dios.
- c) La mera declaración de cristianismo debía considerarse como un delito, y punible como tal, asociados con dicha profesión de fe.
- d) Testimonio de vida, que difiere de la vida común.

1.6. El martirio en el magisterio de la Iglesia.

Cabe definir en primer lugar que el martirio es un don de Dios, asumido por muchos hombres y mujeres, que fieles a su fe se han colocado en el seguimiento de Cristo y a favor del Reino de Dios, por lo tanto el martirio lo sufren aquellas personas que han sido constantes al plan de liberación y salvación.

³ Cfr. Ad Gentes, 11

A lo largo de la historia se ha considerado que “Los mártires son personas ejemplares que soportaron grandes sufrimientos, tormentos o la muerte, por sostener la verdad de su fe en Cristo, entre ellos pueden citarse: los profetas, Juan Bautista, los apóstoles, Pablo y otros”⁴, que desde su testimonio han dado un mensaje salvador.

De acuerdo al magisterio de la Iglesia, y concretamente Vaticano II, *Gaudium et spes* (GM) en su numeral 21 define a “los mártires como testigos excepcionales de la fe”⁵, que se han dado a Cristo y a la humanidad, por lo tanto se colocaron en defensa de la vida.

Por su parte la constitución, *Lumen Gentium* (LM) en su numeral 42, especifica que “los mártires dan testimonio supremo del amor”⁶, y en el numeral 50 concretiza que la Iglesia tiene muy presente a los mártires, puesto que “han dado testimonio de entrega desde la fe”⁷, ellos han imitado el ejemplo de Jesús que fue fiel al plan de Dios y presentan a Jesús de Nazaret como el mártir por excelencia. Menciona también que Iglesia debe hacer presente a Dios Padre y a su Hijo encarnado, dejándose guiar por el Espíritu Santo desde una fe viva, movidos por la justicia.

Además, *Dignitas Humanae* (DH), en su numeral 11 especifica que “el martirio incluye la disposición de derramar la propia sangre por el evangelio,”⁸ al extremo de ser necesario resistir a las autoridades civiles hasta el punto de dar la vida.

Como se evidencia, en las definiciones presentadas por el magisterio de la Iglesia, el martirio es la muerte cristiana que brinda testimonio de la vida de Cristo, en defensa del evangelio. Los mártires han hecho visible esta experiencia de fe a través de la historia, recuerdan que la muerte del Hijo de Dios se repite en su

⁴ Cfr. TERMES ROS Pablo, *Enciclopedia de la Biblia, volumen IV*, Editoriales éxitos, Barcelona 1964, p. 1337

⁵ Cfr. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes* No. 21, 2001, p.150

⁶ Cfr. *Lumen Gentium* No.21, 2001 p. 67.

⁷ *Ibid.*, No.50 p. 67.

⁸ Cfr. *Dignitas Humanae* No. 11., 2001, p. 430.

pueblo que sufre y en todos los que asumen el reto de vivir su fe y que han dado la vida por ella.

Visto desde la fe cristiana, el martirio es posible porque existen hombres y mujeres que se han comprometido con el Reino de Dios, han preferido sacrificar y ofrendar su vida por el evangelio haciendo presente la existencia de Jesús resucitado dentro de la historia.

El mártir se encuentra en circunstancias donde la conciencia le exige aceptar la persecución por dar testimonio de la verdad y la muerte violenta se da porque existen instancias que rechazan al verdadero evangelio, que anuncia la persona elegida de parte de Dios.

Los mártires, a pesar de las amenazas, mantienen la esperanza que procede del amor a Jesús. Ellos han sabido dar testimonio de la verdad y han hecho vida las enseñanzas de Jesús. Luchan para que el Reino de Dios se haga realidad, desde la compasión, la misericordia y los valores anunciados por Cristo en el contexto actual. Los mártires han ofrendado su vida por la fe haciendo presente a Cristo en la historia, en las diversas circunstancias que les ha tocado vivir.

Lo que lleva al ser humano a ser mártir es:

- a) El anuncio del Reino de Dios.
- b) La fe.
- c) La fidelidad a la misión.
- d) La vida eclesial.

Se puede concluir entonces, que el martirio desde la enseñanza de la Iglesia, es la entrega total de la propia vida a Dios, en defensa de la verdad y el perdón ante un sistema operante, que es contrario al Reino de Dios, que por lo tanto deciden acabar con la vida física de quien defiende su fe en Cristo y la Iglesia. Un mártir

testifica el Reino de Dios, hace hincapié en las injusticias y defiende sobretodo la dignidad y salvación del ser humano.

1.7. Características del martirio

El mártir presenta ciertas características que lo distinguen como:

- a) Testigo de Cristo desde su fe: Renueva la misión del Hijo desde la experiencia de un Jesús resucitado.
- b) El mártir es un cristiano comprometido: Una persona que arriesga su vida por la verdad. El mártir, por su parte, muestra compromiso y disposición al proyecto del evangelio y del Reino de Dios.
- c) El mártir es un testigo del evangelio: El mártir no solamente actualiza la vida de Jesús en la realidad que le toca vivir, sino que también da testimonio con su propia vida.
- d) Los mártires son individuos que su persona, su palabra, su fe, su testimonio molesta el sistema operante: Surgen como propuesta contraria a los designios de Dios y se expresan en defensa de los desvalidos o vulnerables de la sociedad.
- e) Un mártir corre las consecuencias de ser perseguido: La denuncia profética es un don. El mártir fortalece su propia vida dentro de una realidad en conflicto, de contradicción opuesta a la vida, obstaculiza los intereses egoístas de los poderes: Económico, político, militar, religioso.
- f) Un mártir ofrenda su vida en defensa de la vida: El mártir no solamente es sensible ante el dolor de sus hermanos, sino que se entrega como verdadero Hijo de Dios, actualizando el mensaje de Jesús y por eso corre la consecuencia de encontrar su propia muerte por una causa justa.

g) Su sangre y su testimonio es semilla de esperanza; de una mejor vida, de una posibilidad de que el mundo puede ser diferente desde la vivencia del evangelio. su testimonio de compromiso es la fe por Cristo y su plan de salvación.

1.8. El martirio en el Nuevo Testamento

Las características enumeradas anteriormente perfilan al mártir cristiano y constituyen la columna vertebral del presente trabajo. Se darán a conocer testimonios del martirio de cristianos del Nuevo Testamento y la primera Iglesia apostólica.

1.8.1. El martirio en Juan Bautista

Juan, es mártir por su fidelidad a Dios y es el precursor del Hijo de Dios. Su martirio no puede considerarse cristiano propiamente, pues el cristianismo como tal no existía aún, es el último de los profetas.

Juan es el precursor de Jesús, y a partir de su fe prepara al pueblo, para recibir al Mesías enviado. Es una voz profética que anuncia la buena noticia y denuncia el pecado. A quienes bautizaba les invitaba a asumir un compromiso de cambio orientado desde la fe en Dios Padre.

Juan era de vida austera, no toma la decisión de ser un profeta para el pueblo, su anuncio del Reino es un don dado del Padre, comunica la cercanía del mensaje salvador y “reclamaba justicia y caridad y al mismo tiempo piedad con los pobres⁹”, lo que suponía un cambio radical de conciencia, su mensaje era un enlace entre el Nuevo y el Antiguo Testamento.

Su compromiso autentico se evidenciaba en la seguridad de sus convicciones, que llevaba a descubrir las acciones ilegales de las autoridades, no pudo quedarse

⁹ Cfr. CELEIRO, Juan Ramón, *Juan Bautista una voz que clama en el desierto*, primera ed. Buenos aires, Santa María, 2007, p. 9.

inactivo y callado ante ellas. Una de las denuncias que realizó fue en contra de la conducta de Herodes Antipas, Tetrarca de Perea y Galilea, una de las máximas autoridades civiles de la época, y quien sostenía una relación sentimental ilícita con Herodías, la mujer de su hermano Filipo (Mt 14,3).

Juan al denunciar abierta y claramente en contra de la falta cometida por Herodes Antipas, sus palabras no son aceptadas, se llega a calificar como alguien contrario a la autoridad civil, económico y social que le llevó a morir (Mc 6, 25-28).

El evangelista Marcos aclara que “Herodes teme a Juan el Bautista y que incluso le escuchaba con gusto” (Mc. 6,20). No obstante Herodías busca una oportunidad para darle muerte y de esta manera acallar su voz.

El momento llega cuando le celebran el cumpleaños a Herodes; debido al deleite que causó la danza de la Hija de Herodías, le ofrece darle lo que le pida, ella aconsejada por su madre “pide la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja” (Mc 6,22-23). Y es así como Herodes manda decapitar a Juan quien estaba en la cárcel. De esta manera la voz de aquel que clamaba en el desierto, y preparando los corazones del pueblo para recibir a Cristo, es callada, eliminada. Convirtiéndose el Bautista, no solo en precursor del Mesías sino también en un mártir por la Buena Noticia.

En la figura de Juan Bautista, se evidencia, que la denuncia, la búsqueda de la verdad, la coherencia con el Reino de Dios, y el alzar la voz de manera profética acarrea consecuencias que le llevaron al martirio, a ofrendar su propia vida en defensa de la verdad.

1.8.2. La muerte en Jesús de Nazaret

Juan el Bautista es el mártir que antecede a Jesús y por tanto al cristianismo. Jesús como testigo por excelencia, desde un principio sufre persecución, tal como se evidencia en la huida a Egipto, perseguido por el rey Herodes. Una vez que

inicia su vida pública, proclama el Reino de Dios, con fuerza, y anuncia una vida digna según el plan de Dios.

Jesús muere porque fue fiel a la voluntad del Padre, su Reinado fue un reinado de amor al Padre, un reinado de justicia de paz, de igualdad.

Uno de los grupos, que en aquel entonces existía dentro del judaísmo eran los fariseos. Ellos se caracterizaban por su dedicación al estudio de la ley. Según sus normas, eran hombres excelentes, pero en general, estaban llenos de hipocresía y de formalismos legalistas, exigían el respeto del sábado, la pureza ritual y los diezmos de forma rigurosa, en ese tiempo eran considerados los verdaderos autoridades religiosas y políticas, pero no vivían en consonancia con lo que hablaban y exigían.

Estos grupos de creencias farisaicas se consideraban puros y santos. Veían a los demás como pecadores, a los pobres y enfermos los excluían porque pensaban que eran personas los maldecidos por Dios (Juan 9,2).

El plan de Dios para Jesús no le fue fácil, pero asume del amor este camino de vida y de solidaridad, compasión y misericordia, en ese momento fue una opción necesaria, porque los pobres eran oprimidos, y no era posible que sus propios hermanos vivieran sometidos a la ley y a sus incontables aplicaciones e interpretaciones. A los poderosos lo que menos les importaba era el amor a Dios y a su pueblo.

Jesús choca con el pensamiento y la vida de los fariseos, ancianos, sumos sacerdotes, saduceos, y doctores de la ley (Mateo 9,10-13), muere por el poder opresor, político, económico y religioso. Cuando va a Jerusalén toman con la decisión de matarlo, pero aun así sigue invitando para que crean en Él, se da incluso autoridad propia: “Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no camina en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn 18,12).

Y cuando va a Cafarnaún y perdona los pecados a un parálítico, y le cura de su enfermedad, no faltan escribas y fariseos que murmuran: “pero quién es este, que blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?” (Lc 5,21). Y lo ven como un opositor. Muere en Jerusalén como el centro del poder.

Ante la realidad de coherencias con su padre Dios, entonces Jesús es aprehendido y llevado a ser juzgado por las máximas autoridades religiosas y civiles de la época. Su vida y al mensaje que ha dado es la consecuencia de ser condenado.

Jesús es un mártir, por su fidelidad al amor del Padre (Juan, 5,19) que le llevó incluso a encontrarse en una situación de persecución. Esta buena noticia lo condujo finalmente a darse como ofrenda en defensa de la verdad que anunció y defendió (Juan 18,37).

1.8.3. El martirio en la Iglesia naciente

La comunidad apostólica vivían una vida diferente al contexto de su tiempo, según “Hechos 2,42 dice que los primeros cristianos eran asiduos a las enseñanzas de Jesús de Nazaret”.

Los discípulos desde el principio fueron fieles al plan de Dios y se vieron perseguidos; en las siguientes citas bíblicas, narran que “las autoridades judías detienen a Pedro y a Juan” (Hch14, 22): “asesinan a Esteban (Hch7 ,51- 60) y a Santiago; Pedro y Silas son juzgados, torturados y encarcelados”. Estos mártires mueren por dar testimonio de Cristo, y ser fieles a su fe.

Un detonante de la persecución y martirio de los cristianos, fue el hecho de que en aquella la sociedad existían amos y esclavos. Los cristianos predicaban que todos eran iguales y hermanos unos de otros, tal como lo escribe Pablo en su carta a los Gálatas que “Ya no debía haber diferencia entre esclavo y libre” (Gal 3,28). Pues lo que debe existir es ser hermanos y reconocer a Dios como padre de todos.

La contradicción por la fe entre cristianos y el poder civil, económico y religioso, desató oposición, la Iglesia naciente anunciaba un evangelio de amor, misericordia y perdón. Fue Esteban uno de los primeros en seguir los pasos de Cristo con el martirio, “murió como su maestro, perdonando y orando por sus verdugos” (Hch 7,60), su muerte fue ocasionada por la fidelidad con la que predicó la verdad. Lo echaron fuera de la ciudad, apedreándolo hasta matarlo.

Los cristianos aceptaban y predicaban el Reino por lo que fueron rechazados por la sociedad imperial, ellos denunciaban el poder y el estatus establecido. Su fe los comprometía a poner en práctica la voluntad de Dios que consistía en hacer presente su Reino mediante el cambio de vida personal y la transformación de las estructuras de pecado. Desde su actitud invitaban a ser hombres y mujeres nuevos.

En esa época, el imperio exigía a los habitantes desde Palestina hasta España, que adoraran al emperador como si fuera un Dios. Les exigía quemar incienso a fin de rendirle honores divinos, pero los cristianos se negaban a las disposiciones impuestas. Era contrario al mensaje de Jesús, por eso fueron tomados como traidores de la fe y de las leyes de su época.

La Iglesia primitiva, sufrió y vivió el martirio. Esto evidencia que la vida martirial es comienzo de una nueva forma de existencia. Los primeros cristianos defendían los valores del evangelio y por eso se situaron en medio de la persecución, no obstante fueron coherentes con la verdad que anunciaban y denunciaban, este compromiso tuvo como consecuencia ofrendar su vida, lo cual hicieron con determinación porque creían en las palabras y acciones de Jesús.

1.8.4. El martirio en San Pablo

Pablo fue un perseguidor de la naciente Iglesia como lo narra el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 9,3-5), que fue iluminado por Dios camino a Damasco, y que “se le aparece Jesús resucitado, quien ante esta experiencia lo

había transformado”¹⁰ y descubre que la fe cristiana debe ser manifestada por El mediante una doctrina cristiana y no judía.

La fe lleva a Pablo a su conversión, se arrepintió de sus acciones como perseguidor de los discípulos de Cristo, este seguimiento que asume Pablo lo lleva a servir incondicionalmente a su Iglesia, trasmite la Buena Noticia, por la cual muere en el martirio.

Como seguidor de la fe de Jesús, Pablo está convencido que corre los mismos riesgos de Cristo: el ser perseguido y el camino de la Cruz. Después de haberse convertido al cristianismo, fue uno de los mayores protagonistas en la expansión cristiana durante el siglo I, como el mismo texto dice que donde abundó el pecado sobre abundó la gracia, (Romanos 5, 20).

La obra de Pablo, está recogida en las cartas paulinas que presentan a un personaje con espíritu de lucha y entrega por la verdad al evangelio, su fe lo comprometió a hacer vida el cristianismo y ser reconocido por su tenacidad en su entrega por el Reino, “quien afirma haber visto al resucitado” (1Cor 9,1). Se le conoce mejor por sus epístolas y los Hechos de los apóstoles, que indican que amaba entrañablemente a Cristo. Y por esta transformación fue “odiado por los judíos ya que en un momento se había colocado a la cabeza de la represión contra los cristianos”¹¹.

Como cristiano interviene en el concilio apostólico de Éfeso, desde su postura consciente expresa que “la ley judía no obliga a los cristianos convertidos a practicar ciertas costumbres judías, ya que enseñaban a sus hermanos que si no se circuncidaban conforme a la costumbre mosaica no podrían salvarse” (Hch, 5,1). Pues para Pablo lo importante era el cambio del corazón y la transformación

¹⁰ Cfr. *Ibid*, p. 50.

¹¹ Cfr. CREMONA Carlo, *Pablo de Tarso caminante de los pueblos*, Primera edición, Santa Fé de Bogotá, 1993, p. 48.

de vida interior, ya que al igual que Jesús, opina que las leyes esclavizan y el amor es lo que santifica.

Como un ser entregado a Dios, Pablo hace eco en sus oyentes, tiene impregnado el Espíritu de Jesús, y es por ello que sus palabras convencen y transforman a sus oyentes, palpan su fuerza interior y se da a conocer por su entrega a la misión desde un evangelio vivo, se acerca a su pueblo y por lo tanto logra ser un auténtico cristiano que no solo anuncia de palabras el mensaje del evangelio sino lo vive diariamente.

Pablo desde su conversión y entrega incondicional se hace portador de un evangelio vivo y en este servicio “hace a los hombres destinatarios este evangelio, y también los confronta desde la Buena noticia”¹². Esta situación de revelación hace que las fuerzas opresoras se revelen contra Pablo, pues se sienten amenazados por lo que él anuncia y denuncia, y de hecho las autoridades de su tiempo lo consideran como su principal enemigo.

Según Pablo expresa, no pudo escapar de las persecuciones; es detenido en Jerusalén y también lo apresan en Cesarea de Palestina y termina con su martirio en Roma, en la coherencia al evangelio, les recuerda que según Jesús “no basta en observar preceptos, sino que estos se hacen vida desde el amor¹³”, puesto que amar lleva a actuar con la verdad.

No muere crucificado sino degollado por ser romano, con su muerte Pablo le brinda a la Iglesia un ideal de vida que fortalece la fe y la entrega en el compromiso para vivir de acuerdo al evangelio, su testimonio de amor y fidelidad es semilla para nuevos cristianos

¹² Cfr. SALAS Antonio, *Pablo de Tarso el primer teólogo cristiano*, Ediciones paulinas, 1994, p. 17

¹³ Cfr. *Ibid.* p. 24.

1.9. El martirio en la Iglesia actual

Las motivaciones que llevaron a los primeros cristianos al martirio, fue la vida del mismo Cristo, el anuncio de Reino, pues comunicaban la Buena Noticia de Cristo muerto y resucitado, quien les había devuelto la vida, para ellos no había duda que Jesús era el Mesías.

Los mártires testifican y hacen vida los valores del Reino, se anteponen a los atropellos humanos, y sufren con el pueblo, es por ello que Bermúdez expresa que “un mártir no solo es el que derrama su sangre sino también aquel que vive arriesgando su vida por dar testimonio de Cristo”¹⁴. Significa que un mártir es fiel a Dios siempre, hace suyo el plan de salvación, a pesar de correr las consecuencias de ser perseguido no deja de anunciar el evangelio. El martirio siempre es germen de un mensaje esperanzador de Cristo.

La vida de los mártires ha sido una clara configuración con el evangelio de Jesucristo. La opción preferencial por los pobres, la lucha por la justicia, la búsqueda incansable por la verdad, la lucha valiente de los abusos y la esperanza de un futuro mejor para los pueblos le ha hecho mártires.

Los mártires no callaron la opresión ni encubrieron la realidad de su tiempo. Su amor por la humanidad les hizo expresar palabras de aliento y mostraron una utopía de vida manifestado en el amor de Dios, supieron rechazar a los dioses fabricados como el poder, el tener, la injusticia y la corrupción. Dieron su corazón hasta el extremo.

Uno de los siglos más destacados por el martirio ha sido el siglo XX, se dice que “se dieron muerte masivas, violaciones y masacres, siendo este el periodo más oscuro de persecución contra los cristianos. Perdiéndose en cierto modo la memoria del amor, del evangelio del mismo Dios”¹⁵, pero los mártires por sí

¹⁴ Cfr. BERMÚDEZ LÓPEZ Fernando, op. cit., p. 100.

¹⁵ Cfr. DELLAGIACOMA Gisella, *Siglo de mártires, el martirio del siglo XX*, Col. Animación sin frontera, Editorial Kimpres Ltda. p. 9.

mismos y desde su fe le dieron realce a su muerte, pues esta sucede, no por casualidad sino por hacer presente al mismo Cristo.

En la actualidad hay muchos hombres y mujeres que por la causa del amor actualizan la misión de Jesús y la realizan por medio de la opción preferencial por los pobres y la justicia, que es contrario a las ideas de los conservadores y los poderosos que aplican leyes injustas. A los cristianos comprometidos no les importan las consecuencias de su actuar según el mensaje de Jesús.

En América Latina, Oscar Romero y Juan Gerardi Conedera, siguieron los pasos del verdadero evangelio, hasta el límite, comprendieron las palabras amor y compasión, que en todo cristiano debe permanecer.

La Iglesia no puede morir a su vocación profética, pues aún no dejan de evidenciarse la opresión y los opresores, debe abrir el corazón hacia la solidaridad con los afectados por el egoísmo actual, tal como lo hizo Jesús, que fue ejemplo a seguir y que lo han comprendido los mártires, pues un mártir no se acomoda a los intereses propios sino que ha salido de su yo y ha sabido ser luz.

Todo mártir es esperanza de vida, expertos en la denuncia de la injusticia pero también en el anuncio del Reino de Dios, como se evidencia en tantos mártires asesinados en tierras latinoamericanas como: Francis Stanley Rother asesinado en Santiago Atitlán, el catequista Rosalío Benito y sus cuarenta y ocho compañeros que dieron su vida en el Quiché. El padre Hermogenes López, en San José Pinula, y así tantos hombres y mujeres que han derramado su sangre por amor al evangelio.

CAPÍTULO SEGUNDO

2. EL MARTIRIO SEGÚN EL PENSAMIENTO TEOLÓGICO DE BOUFLET JOACHIM Y MÁRQUEZ OCHOA ARMANDO

En el capítulo anterior se evidencian la definición y la historia del martirio visto desde la fe cristiana. En este segundo capítulo se va a profundizar el tema del martirio desde los mártires Edith Stein y Oscar Arnulfo Romero, a la luz de Boufleth Joachim y Márquez Ochoa Armando, respectivamente.

Según Márquez Ochoa, el mártir no solamente es perseguido sino que es fiel a su fe y al evangelio, “un mártir es el que da testimonio de la fe en Cristo ante el estado y sus tribunales, los persiguen porque anuncia proféticamente a los pobres la liberación del Reino de Dios”¹⁶. Por lo tanto una persona que no profetiza no llegará al martirio.

Tanto Márquez Ochoa como Bouflet, dan a conocer la importancia del martirio como signo de amor, entrega y fidelidad a la Iglesia. Al respecto se destacan algunas características básicas del mártir cristiano que fueron abordadas en el capítulo anterior y conformaran la columna vertebral en el desarrollo de este tema:

- a) El mártir es un cristiano comprometido
- b) El mártir es un testigo evangelizador.
- c) Los mártires están en desacuerdo con el sistema operante.
- d) Un mártir corre las consecuencias de ser perseguido.
- e) Un mártir ofrenda su vida en defensa de sus valores.
- f) La ofrenda del mártir es germen de esperanza.

¹⁶ Cfr. MÁRQUEZ OCHOA, Armando, *Martirologio de monseñor Romero*, comunidades eclesiales de base de El Salvador, primera edición, San Salvador, 2000, p. 1.

2.1. El martirio de Edith Stein

Edith Stein se caracteriza por ser una buscadora de la verdad, esta actitud la llevó a identificarse plenamente con el cristianismo al hacer vida las enseñanzas de Jesús de Nazaret a quien consideraba su maestro, que invita a la salvación y a practicar la fe, que se basa en el amor y la caridad.

Esta buscadora de la verdad una vez que profesa su fe es perseguida, pero a pesar del peligro no claudica en lo que cree sino que se mantiene firme incluso hasta el martirio donde ofrenda su vida como germen de esperanza.

2.1.1. Antecedentes históricos

Según Boufflet Joachim, “Edith Stein era de origen judío, nació en el año 1891, en Breslau hoy Polonia, pero a los 22 años se convirtió al cristianismo”¹⁷. Narra Joaquín que los padres de Edith “fueron Augusta Courant y Siegfried Stein conocidos por ser personas piadosos y cumplidos en su profesión de fe”¹⁸. Y como hija de este matrimonio, no fue ajena a la devoción de sus padres.

No ha cumplido sus dos años cuando muere su padre, el cual fallece de manera repentina, esta situación le ayuda a ser más cercana a su madre y a sus hermanos mayores. La señora Stein había quedado con la responsabilidad de sus 11 hijos además del trabajo que sustentaba a la familia.

En el año de 1905, entra en una crisis de fe, se pregunta acerca de la existencia humana, circunstancia que le lleva a abandonar la fe judía, y es por eso que en algún momento declara que durante un tiempo ha sido atea.

Termina su bachillerato en el año 1911 da inicio a sus estudios de Germanística, historia y filosofía que los realiza en la universidad de Breslau.

¹⁷ Cfr. PÉREZ MONROY Alberto, *Edith Stein también murió en Auschwitz*, Centro de estudios de valores humanos, A.C. Santa cruz Cacalco, No. 15, 4° edición, México D.F., p.7.

¹⁸ Cfr. *Ibid*; p.7.

Y en 1921 se encuentra con el libro de La vida de Santa Teresa de Jesús, y toma la decisión de hacerse católica porque ha encontrado la verdad, este descubrimiento le encamina a su bautismo realizado el 1 enero de 1922.

De acuerdo a las fechas aportadas, Edith vive en carne propia la persecución nazi, experimenta el desprecio de la dignidad del ser humano. Había un clima de inestabilidad e irrespeto hacia Dios, y es allí donde ella realiza su misión.

2.1.2. Edith Stein de confesión judía a cristiana comprometida

Edith, sintiéndose comprometida con Dios, a lo largo de toda su vida asume un proceso continuo de compromiso con Cristo, la realidad convulsa que le tocó vivir no coincidía con lo que ella esperaba de la actitud del ser humano.

Ese proceso de búsqueda inicia desde su niñez, Edith tuvo la oportunidad de acompañar a su madre a la sinagoga a sus cultos divinos, y empieza a conocer la idea de que existe un ser superior, a quien llama Dios. Sin embargo ella posee una idea distinta de Él, cree que este ser divino debe estar encarnado en la historia, al encontrarse en el otro y no solamente en ritos y costumbres que no involucran a la realidad existente.

Otro acontecimiento de sus primeros años que marca su búsqueda sucede cuando antes de cumplir los dos años pierde a su padre, experiencia que la hace crecer como persona, además es fundamental el ejemplo que ve en su madre, que era una mujer enérgica y trabajadora, capaz de sacar adelante a sus hijos.

Posteriormente en su adolescencia abandona el estudio, entra en crisis de fe, y se proclama atea; además del ambiente social que le rodea, es trasladada a casa de una de sus hermanas mayores que también había abandonado la fe. Edith comparte en algún momento su ateísmo, explica que lo que ella observa, no concuerda con lo que espera de cada persona, crece en una época donde no

solamente su pueblo sufría persecución, sino que la mujer no era tomada en cuenta para las decisiones trascendentales en el país.

Todos estos acontecimientos originan que Edith busque a Dios. Para ello decide realizar estudios de fenomenología. Intuye que a él se le encuentra a través de la realidad, en los acontecimientos existenciales. Esta preparación le ayuda para iluminar su mente, mas no encuentra la verdad. Llega el momento que lo descubre por su experiencia solidaria, en el pueblo que sufre, allí percibe la imagen de Dios y a Jesús que resucita.

El año 1905, Joachim explica que esta joven judía “desde los 13 a los 21 años ha sido atea”¹⁹, se destaca por ser una mujer libre, la experiencia religiosa de su juventud no le obstaculiza que deba existir una manera distinta de vivir y por supuesto de creer en Dios, concatena la realidad existente con la imagen de Dios Padre, que había aprendido en la religión judía.

Estos pasos de compromiso como cristiana se van dando poco a poco como se puede ver que en el año de 1521 muere Theodor Conrad, amigo suyo, Edith toma la decisión de acompañar a la viuda en su momento de dolor. No imagina que esté a punto de ser evangelizada por esta viuda que creía en Dios. Es en este espacio donde se encuentra con la obra de Teresa de Jesús, cuyos escritos la encaminan al cristianismo pues encuentra en ellos lo que tanto tiempo ha buscado que era a Dios que se puede encontrar en cada persona.

Un texto de Santa Teresa de Jesús que impacta la vida de Edith es “que con solo una gota que gusta un alma del agua de este Reino la persona rechaza todo amor pasajero”²⁰. Edith siente que en esas palabras ha encontrado la verdad, al sentir que contradice todo interés humano y acoge verdaderamente el Reino de Dios.

¹⁹ Cfr. BOUFLET, Joachim, *Edith Stein una filósofa crucificada*, Salterrae. Col. servidores y testigos, Bilbao, 2001, p. 30.

²⁰ Cfr. BARRIENTOS, Alberto, *Obras completas de santa teresa de Jesús*, quinta edición, Madrid, 2000, p. 2088.

Entonces se cuestiona Edith, si todos somos hermanos, no debe existir opresión, ya que el amor de Dios, que es la acogida al Padre, debería impulsar al cristiano a generar actitudes que den vida y para las personas este amor no debe poseer límites.

Edith al ser cristiana, es a Jesús a quien sigue, su mensaje salvador cae en tierra fértil es la discípula del resucitado para un pueblo con esperanza de liberación. Creía en Dios anuente a su pueblo, y en ello coincide con la fe de los primeros cristianos, que creyeron en Jesús de Nazaret. Fue él mismo que se hacía presente en la práctica de la compasión y la caridad, pero también en la denuncia de la injusticia, actitud que durante su vida plasma Edith como buscadora de la verdad y la justicia.

Este proceso de búsqueda, para Edith no fue fácil, antes de ser cristiana había en ella una experiencia de fe, fidelidad que la lleva hacia Dios Padre. En el capítulo anterior, se menciona que para los primeros cristianos tampoco fue fácil vivir su proceso de búsqueda. Algo parecido le ocurre a San Pablo, que se encuentra con la resucitada experiencia de la cual logra obtener frutos invaluable de conversión que se pueden evidenciar en sus cartas.

Edith vive un verdadero camino hacia Damasco, al acercarse al cristianismo recobra el verdadero sentido de su vida, y la lleva a tomar la decisión de “ser bautizada a los 22 años”²¹, retoma un compromiso autentico para servir a los pobres y marginados, en quienes ha visto la presencia real de Dios. Es a través de la ayuda a sus semejantes en donde hace suyo el Reino de Dios, se convierte en fiel discípula para el bien de su pueblo.

Todos estos descubrimientos que Edith realiza, se transforman en una entrega que se traduce en obras, por eso “asiste a los enfermos afectados por la

²¹ Cfr. *Ibid*; p.12

persecución nazi, durante la Primera Guerra Mundial,²². En este momento imita el ejemplo de Jesús, porque se acerca a los desposeídos y a los sufrientes, a las mujeres, ancianos y niños, y les conforta en su angustia.

Edith vive en sus primeros años un proceso de continua búsqueda que la lleva a encontrarse con Cristo resucitado en el otro. Este encuentro posibilita en ella un compromiso de servicio que será una constante a lo largo de su vida.

2.1.3. Su testimonio como testimonio evangelizador

Edith Stein, hizo al prójimo realmente próximo, revela en su praxis el don de la caridad, que le permite ser servidora del evangelio, y toda su experiencia va enfocada hacia la persona de Jesús, por quien se convence de su compromiso evangelizador y por lo tanto su acción con el otro, no podía quedarse a medias.

Algunos de los rasgos que presenta Edith en su compromiso con su fe y de acuerdo a Bouflet Joachim, son los siguientes:

- a) Escuchó la realidad: Su identidad con el cristianismo la condujo a escuchar la realidad, y las circunstancias presentes la impulsaron a descubrir en el otro la presencia de Dios que era su Padre.
- b) Gozó de libertad interior: No se abstraía en los problemas de su tiempo porque fue libre y audaz, cualidades que para su entrega total y le ayudaron a vivir plenamente, su fe cristiana.
- c) Escuchó y creyó en Jesús: Por consiguiente no fue fácil, fue perseguida y llevada a muerte. Para Edith, tanto la cruz, como la vida son el lugar de encuentro con Cristo. Se convence que cuando se experimenta la misericordia divina existe actitud transformante, que adecúa la vida a la verdad y no al sistema operante. Da sentido al evangelio porque descubre en ella misma su estilo propio: la capacidad de amar y el abandono total, que ha sido lo que vivieron los primeros mártires.

²² Cfr. BOUFLET, Joachim, *Edith Stein una filósofa crucificada*, op. Cit., p. 70.

d) Vivió la experiencia de pobreza, junto al pobre: este acceso la lleva a hacer propia la experiencia del pobre, por el cual asume el evangelio logrando obtener un compromiso encarnado., tanto de palabra como de su persona misma.

En esta circunstancia se mostró abierta hacia los demás, no hace diferencias entre culturas, no es ajena a los problemas sociales, políticos y eclesiales que se vivían, asume el reto de estar al lado de los pobres en medio de las consecuencias que le acarrea, ser perseguida. Jesús resucitado y la fe de los primeros cristianos la impulsan renovar el mensaje salvador para el pueblo que sufre, y por lo tanto sigue a Jesús y el cual fue motivo de esperanza para la humanidad.

Posee un compromiso con la persona, se identificarse con los antiguos profetas que también mueren mártires, porque defienden la fe, por lo tanto Edith supo vivir en coherencia y también en sinceridad los valores cristianos, que la llevan a hacer vida el evangelio.

e) La fe la convierte en persona nueva: Fue una mujer transparente en su forma de actuar, el amor a su vocación lo manifiesta en la fidelidad a la vida, como se puede ver también en monseñor Romero, que fue un cristiano anuente a la necesidad del pueblo y por consiguiente muere porque denuncia las injusticias.

Su responsabilidad de asumir el evangelio, coincide con la vida de Pablo, que una vez que se convierte al cristianismo propaga la buena noticia con veracidad. Edith da ejemplo con su fe, sigue a Jesús porque reconoce la fragilidad humana, fue una mujer humilde, que cultivó gran sentido del humor, y también por su carácter sencillo que la lleva hacia los necesitados.

Como mujer de fe y entregada a Dios se identifica con el Bautista, que a pesar de no conocer en un principio a Jesús, le prepara su venida, es lo mismo que realiza Edith, plasma lo que el Hijo de Dios desea, aun no conociéndolo antes de su

conversión, ella deseaba que se hiciera justicia y se viviera con dignidad. Este testimonio evangelizador la lleva a ser una mujer fiel y portavoz del Reino de Dios, que se había opacado en la época que ella vivió.

Edith Stein, es una mujer fiel con su vivencia cristiana, invita a una vida nueva, su testimonio es válido, porque fue fiel a Cristo, y sigue sus enseñanzas, es semilla para la continuidad de la búsqueda de la verdad ya que su ejemplo invita a estar al lado del que sufre.

2.1.4. Una mujer que corre las consecuencias de ser perseguida

Edith Stein al igual que otros mártires sufre persecución, primero por ser judía y después por ser cristiana, pero a pesar de ser perseguida no deja de anunciar la verdad y de dar testimonio de lo que cree.

Como se vio anteriormente, creció en un contexto de irrespeto al ser humano. Su compromiso cristiano le ayudó a permanecer en la fe, fiel a Jesucristo por medio de acciones concretas.

Edith fue una mujer cristiana perseguida, el amor a Cristo la lleva a denunciar las acciones de pecado. El ejemplo de muchos mártires como Juan Bautista, Pablo y otros, le ayudan para denunciar acciones contrarias a la dignidad del pueblo. El sufrimiento injusto de sus propios hermanos fue una de sus máximas preocupaciones.

Las practicas que llevaron a Edith a ser perseguida, eran contrarias a los principios del ejército nazi. Del estudio de Bouflet se evidencia que:

Frente al egoísmo característico del ejército nazi, Edith que se entregó por el más pobre porque tenía como fin principal la búsqueda de la justicia y la solidaridad, valores que todos los mártires retoman para que se lleven a la práctica. Es por ello

que Edith insiste que “a cada persona le corresponde una praxis ampliamente ejercida”²³, es decir la fe debe acompañarse con acciones concretas.

De cara a la propaganda nazi que irrespetaba la vida de las personas, la fe en Dios impulsa a Edith a luchar por la justicia, “se preocupa por la libertad y la dignidad de cada ciudadano, y es por eso que condena la dictadura y el exceso de nacionalismo que se vive en el país, ella invita a la reflexión pero también a la calma, a la luz del bautismo y fe”²⁴, pues sabía muy bien que una verdadera paz no se alcanza con violencia, sino desde los valores del evangelio.

Frente a las ideologías del ejército nazi, Edith pretende, que se responda a Dios con el amor, está convencida de que si el ser humano se experimenta amado por Dios Padre, debe vivir de manera fraterna, ella expresa que “si Dios es amor, el amor al prójimo es la medida del amor a Dios”²⁵, por lo tanto el amor de Cristo no conoce límites y efectivamente se debe actuar desde el ejemplo de Jesús, viviendo solidariamente para construir su Reino.

Como ha quedado evidenciado, todo mártir encuentra valentía en Dios; Edith en ningún momento dejó de ser testimonio de Cristo. La presión amenazadora no acalló su voz, ni su fe, aun sabiendo las consecuencias que la acechaban, sabe que Jesús como hijo del Padre es el centro de su vida, y de quien da testimonio haciéndolo presente en la realidad, actualiza su fe a pesar del constante peligro que la acecha. Se preocupa del sufrimiento del pueblo, por lo tanto anuncia a Cristo y condena la dictadura por medio de la denuncia.

En el tiempo de persecución lo único que le inquieta a Edith es el destino del pueblo judío y de su Iglesia, que así como ella son amenazados e incluso llevados a muerte; esta persecución la vivieron los apóstoles y los primeros mártires, que también fueron fieles a Cristo, era una cruz que en ese entonces

²³ Cfr. BOUFLET, Joachim, *Edith Stein una filósofa crucificada*, op. cit., p. 163.

²⁴ Cfr. *Ibid*; p. 164.

²⁵ Cf. *Ibid*; p. 164

Edith cargó sobre sus hombros, porque no es indiferente a las injusticias que sufre el prójimo y ella en carne propia.

Edith Stein es perseguida por el ejército nazi, se opone confrontando al sistema operante que es contrario a los valores del Reino. Como cristiana se preocupa por la justicia, la solidaridad, la libertad, la dignidad y por sobre todo por el amor. De esta manera ella sigue a Cristo, la presión amenazadora no acallaron su voz ni su fe.

2.1.5. Actitud permanente de fidelidad al plan de Dios

En Edith Stein se percibe una devoción profunda al Dios de Israel, es Dios justo y fiel, que ha acompañado al pueblo en su caminar. No un Dios abstracto, ajeno al sufrimiento humano.

Su responsabilidad religiosa y su conciencia social, lleva a Edith a ponerse en contra de ideologías políticas y sociales, incluso se coloca a favor del voto femenino que no era permitido en su tiempo, su intercesión fue un acto de amor, la mujer era menospreciada y excluida, Edith a ejemplo de Jesús contradujo estas actitudes de muerte que no iban a favor de la vida.

Según Boufflet Edith Stein cuenta con las siguientes características:

a) No se dejó enfrascar en las situaciones de marginación y persecución existentes; lucha por la igualdad, y se esfuerza para que el reino de Dios se haga realidad aún en el conflicto porque contaba con la presencia de Dios su Padre. Tiene presente las acciones de Jesús porque el egoísmo y el poder mutilaba las esperanzas del pueblo. Una muestra evidente de su fidelidad al plan de Dios fue el buscar la justicia que “va dirigido principalmente a los pequeños,” (Mt 11,25-27), a ejemplo de Jesús.

b) Contaba con un grande sentido eclesial; Según Boufflec, “a finales de 1935, se da una serie de abusos contra los crucifijos, capillas, iglesias y templos, se

producen ataques contra las escuelas privadas de todas las confesiones religiosas”²⁶. Estos fueron ataques directamente para la Iglesia, que si se puede comparar, también los vive Romero en la época de represión, Edith ante los hechos que ella vivió se siente unida a su sangre judía y le reconfortaba el saber que muchos obispos se manifestaban abiertos contra Hitler, poder capaz de leyes inhumanas.

c) Asume una vida profética desde la cercanía con Dios Padre: Por ser una mujer fiel al plan de Dios, expresa que “quien pertenece a Cristo tiene que vivir toda la vida de Cristo, y recorrer el camino de la Cruz.”²⁷ Que la llamó a convertirse cada vez más en hija suya, recordando su compromiso filiación que en el bautismo había recibido, por esta razón se compromete a “adentrarse en el horizonte infinito de la vida de Cristo”²⁸, y así querer seguirlo como él lo hizo en su pueblo.

d) No perdió la esperanza que vislumbró como alegría futura: La historia que ella vivió la leyó a la luz de la fe. Por todas partes “se veían judíos en la primera fila de los partidos de subversión social o religiosa”²⁹, Edith vive en medio de la persecución y desde allí es luz para su alrededor. Su fe en el evangelio lo hace vida siendo fiel a los valores que aprende del Resucitado.

e) Por la fidelidad que posee “pone siempre su confianza en Dios con una serenidad que suscita admiración”³⁰, aun cuando todos los días recibía noticias de la persecución, pues se suscitó expulsión de los religiosos y arresto de sacerdotes cristianos, que la llevó a considerar que Hitler era enemigo de Dios y como Iglesia lo reconoce, como un personaje que distaba de la misericordia divina.

Para Edith Dios era la verdad, por eso expresa, “quien busca la verdad sea o no consciente de ello busca a Dios”³¹. Esta verdad la llevó a escuchar el clamor de su

²⁶ Cfr. *Ibid*; p. 202.

²⁷ Cfr. *Ibid*; p. 203.

²⁸ Cfr. *Ibid*; p. 204.

²⁹ Cfr. *Ibid*; p. 208.

³⁰ Cfr. *Ibid*; p. 209.

³¹ Cfr. *Ibid*; p. 212.

pueblo y se coloca en defensa de la vida, en contraposición del sistema operante, que amenazó día con día la dignidad humana. Se entrega a ejemplo de Jesús, cree que es necesario luchar por una causa justa.

2.1.6. La ofrenda de su vida

Como ha quedado evidenciado, Edith Stein es fiel hasta el último momento de su vida, su compromiso la hace responder con dignidad, ofreciéndose a Dios en el holocausto. Fue coherente a su fe desde los valores del Evangelio y como cristiana es signo para un pueblo liberado.

En la persecución tiene presente a Jesús como mártir que se ha entregado por el más pobre, por lo tanto ella fue fiel a su Padre Dios y a su pueblo, ofrenda su vida porque defiende a la mayoría. Su entrega se convierte en esperanza, al mismo tiempo en instrumento de liberación, Edith asume el sufrimiento como camino de la cruz, pero también de vida porque mantuvo la fuerza vivificante en Jesús resucitado, reconoce que el destino de su pueblo también era el suyo.

La fe que tenía la hacen ver el martirio como un vínculo para propiciar la conversión y llevar al pueblo hacia Dios, tenía a Cristo como mártir por la verdad en defensa de la vida, por lo tanto ésta experiencia de sufrimiento que Edith vive la lleva a estar continuamente en obsequio de Jesucristo ante un pueblo que era perseguido injustamente.

Si se puede observar, no solamente Edith, tuvo este proceso de cambio, a favor de la vida, lo lograron también aquellos cristianos que queriendo seguir los pasos de Cristo creyeron en él, vivieron la fe en el Hijo de Dios, escucharon su mensaje, y lo aceptaron como medio de salvación tomándolo como ejemplo a seguir. Entre estos, están los mártires que se colocaron a favor de la vida y al mismo tiempo a la escucha de la realidad que en su tiempo era convulsa. La ofrenda de la vida es donación total a Dios como lo vivió Edith.

Joachim narra que “a principios de 1942, los alemanes programan el exterminio de los judíos, las vejaciones se multiplican”³² y en los perseguidores se vislumbran intenciones inhumanas; sin embargo Edith se convence que su pueblo pertenece a Cristo, y por lo tanto exclama: “pertenezco a Cristo no solo espiritualmente sino también según su sangre, por lo tanto todos los judíos son de Cristo,”³³, significa que como cristiana goza de adhesión a Cristo, pretende que su Reino se haga realidad en la historia que ha conocido y le ha tocado vivir.

Por defensa a su comunidad pensó en exiliarse en Suiza, pero no fue posible, por trámites legales. Estas gestiones pusieron en alerta a la Gestapo, que era un grupo que le correspondía combatir todos los casos de traición, y por consiguiente Edith pertenecía al grupo contrario, según la realidad en ese momento. Ella lo único que persigue es buscar la verdad, estaba convencida que era el grupo traidor con quien se enfrentaba.

Este contacto directo con el grupo perseguidor fue un control hacia su persona, y por lo tanto se le restringe su libertad, expresa Joachim que “los cristianos judíos se les corta la comunicación y participación con la vida de la Iglesia”³⁴. Edith se mantuvo en pie fiel a Cristo, en contra del sistema operante y amenazador. Estaba en desacuerdo con la injusticia que se vivía y fue el Hijo de Dios quien la mantuvo en pie hasta el último momento de su existencia.

Este grupo de poder se negaban a escuchar peticiones a favor del pueblo, era fuerza contraria a su egoísmo personal, como alemanes se creían raza pura, incluso los dueños y también señores en su poder imperial, sus acciones iban en contra de los valores que propone el evangelio. Jesús lo que brinda es la dignidad para toda persona humana, no importando raza o credo, a él le interesa la salvación de sus hermanos e hijos de Dios.

³² Cfr. BOUFLET, *Joachim, Edith Stein una filósofa crucificada*, op. cit., p. 225.

³³ Cfr. *Ibid*; p. 225.

³⁴ Cfr. *Ibid*; p. 228.

Esta situación de conflicto se vuelve cada vez más intensa, se inicia una persecución directa contra la Iglesia, principalmente contra los religiosos y religiosas, estos seguidores de Cristo fueron sacados incluso de sus propias comunidades, similar a las realidades que se viven en nuestro tiempo, donde cristianos comprometidos son expulsados del país o llevados a muerte por defender al pobre. Edith es sacada de su comunidad por oficiales alemanes, apresada y a la vez deportada como católica y judía.

Las situaciones de contradicción son las que rechaza Edith, permaneció haciendo el bien y aún dentro del campo de concentración, una vez que es arrestada para el martirio, sirvió a aquellos que estaban más atormentados y necesitaban de sus cuidados, de manera especial a los ancianos y a los niños, aprende de Jesús que es necesario atender al más pobre y necesitado.

El ejemplo de Cristo llevó a los primeros cristianos a ser mártires, estando encarcelados allí hablaron de Cristo, experiencia que vivió Edith en los últimos momentos de su vida. Como elegidos de Dios los mártires no se cansaron de hacer el bien, por lo tanto consolaron al pueblo mediante de esperanza, querían que la alegría que vivían desde su fe, trascurriera en toda la historia, y que la experiencia de amor que profesaban se llevara a la práctica en hechos concretos.

El día que fue apresada Edith, “fue llevada junto con su hermana Rosa que también se había convertido al catolicismo fueron deportadas a Auschwitz donde murieron asesinadas en las cámaras de gas, el 9 de agosto de 1942”,³⁵ mostraron ser cristianas valientes. Edith dejó un legado muy importante de fidelidad a Cristo y a su pueblo, en su vida mostro ser una cristiana coherente a su fe y a la Iglesia, buscadora siempre de la verdad por quien dio su vida.

Edith fue llevada a muerte por algunas situaciones muy particulares:

a) Estaba a favor de la vida,

³⁵ Cfr. *Ibid*; p. 233.

- b) Sintió el dolor de su pueblo,
- c) Como hija de Dios, hermana del pueblo, se hizo parte de ese dolor
- d) Siempre buscó la verdad, porque quien buscaba la existencia divina, es a Dios a quien busca.

El martirio de Edith es testimonio para la Iglesia, que se compromete con el Reino, mostró se una mujer de lucha, sensible al dolor y con gran sentido cristiano. Sigue invitando a hombres y mujeres a ser verdaderos testigos de Cristo, a luchar contra la opresión, estar siempre a favor de la vida.

2.1.7. Su vida ofrendada como germen de esperanza

Edith como todos los mártires ha dejado un legado muy importante a la Iglesia, dio señales de autenticidad, comprendió el significado del ser y quehacer cristiano; como se puede ver ella se sumerge en la realidad y despierta el amor hacia los demás, viviendo desde la lógica del Reino de Dios.

Como amante de la verdad se siente afectada por acciones injustas, Ella es parte del pueblo y por consiguiente no es indiferente cuando este sufre, la esperanza que Edith posee brota de la fe que profesa, y la va cultivando a través de la comprensión de la realidad, y el amor que ella palpa en Dios, por lo tanto se abre espacio para que se viva una vida fraterna en donde emerja el Reino de Dios.

Cuando acoge el Evangelio existe una comunión real, porque ha escuchado su palabra y comienza a amar la vida, y se comunica entre los seres humanos. Por su fe asume el camino de la cruz, camino como mediación de salvación.

Las acciones que ofrece Edith, van unidas con la Iglesia, es parte de ella, su vuelco radical está presente en los numerosos mártires que han muerto porque han comprendido la misión dentro del pueblo y por consiguiente asumieron su acción liberadora.

Edith en acontecimientos de la historia descubre a Dios, y encuentra el significado de la gracia transformante, es desde la realidad socioeconómica, política, social y cultural donde encuentra la lógica de la vida, vivió la gracia del Padre Dios, desde la filosofía de Cristo superó las dificultades y da el sentido a su existencia.

Su modo concreto de vivir la convierte en germen de vida, la revelación de Cristo la transforma en persona nueva, porque Dios la ha acogido libremente para que dé razón de la fe estando disponible hasta las últimas consecuencias, es decir hasta el martirio.

Su propia existencia es un signo pascual porque pasó de la muerte a la vida, y mostró una vida trascendente dentro de la historia. Su muerte no fue el final, sigue renovándose porque ha dejado un legado para el nuevo para pueblo de Dios. Su enseñanza y su amor se derivan de Jesús de Nazaret, que se ofrenda para una vida nueva.

CAPÍTULO TERCERO

2.2. MONSEÑOR OSCAR ROMERO

2.2.1. Antecedentes

En el apartado anterior se profundizó en Edith Stein como mártir cristiana que muere en los campos de concentración Nazi, ahora se abordará a Oscar Arnulfo Romero que también muere mártir por defender la verdad. Antes de dar a conocer su impulso evangelizador, se nombrarán algunos de sus antecedentes que de hecho abrieron camino para emprender su misión.

Oscar Romero “nació el 15 de agosto de 1917 en Ciudad Barrios, departamento de San Miguel, El Salvador, hijo de Santos Romero y Guadalupe de Jesús Galdámez”³⁶, conocidos como una familia humilde, y trabajadora, comprometida con la fe cristiana.

Inicia su proceso formativo para la vida sacerdotal en el Seminario Menor de San Miguel, donde permaneció siete años³⁷. Una vez terminada esta primera etapa, “lo trasladan al Seminario Mayor de San José de la Montaña, ubicado en San Salvador”³⁸. Y siete meses después, en el año de 1937, es enviado a Roma para que realice sus estudios teológicos, según la formación que se requiere para la vida sacerdotal.

Fiel a la respuesta a Dios, “lo ordenan en Roma a los 25 años de edad, y a su regreso a El Salvador le asignan como primera parroquia, Anamorós”³⁹, municipio que pertenece al departamento de La Unión, en donde prestó su servicio desde su

³⁶ Cfr. BARÓ, *Ignacio Martín, La voz de los sin voz, palabra viva de Monseñor Romero*, Editoriales UCA, San Salvador, Col. La Iglesia en América Latina, 1980, p. 13.

³⁷ Cfr. Publicaciones pastorales del arzobispado, *Monseñor Romero, su vida, su testimonio, y su palabra*, primera edición, 1999, p. 5.

³⁸ Cfr. *Ibid.* p. 6.

³⁹ Cfr. *Ibid.* p. 6.

llamado de Dios, y cuando lo envían al departamento de San Miguel, toma conciencia de la injusticia de los ricos hacia los pobres.

La oportunidad que le dieron para permanecer en Roma, le ayuda a sensibilizarse con el dolor, en este tiempo estaban patentes los sufrimientos causados por la segunda guerra mundial que tanto daño hizo a la sociedad, para Romero era una preparación anticipada al conflicto que le esperaba en su país, donde fue testimonio de Cristo porque se colocó al lado de los pobres.

En San Miguel, “impulsó varios movimientos apostólicos como: la Legión de María, los Caballeros de Cristo, los Cursillos de Cristiandad y un sin fin de obras sociales así como; Alcohólicos Anónimos, Cáritas, alimentos para los pobres”⁴⁰. Pero en este tiempo a pesar de estas obras realizadas a favor de los pobres, se perfilaba como sacerdote del modelo tradicional, y no un cristiano encarnado en la realidad existente. Fueron las realidades de injusticia que formaron eco en su vida se vuelve sensible al sufrimiento y fiel a Dios y a su pueblo.

Cuando toma posesión de la diócesis de Santiago de María, ubicada en el departamento de Usulután, El Salvador; descubre la represión contra los campesinos organizados, se da cuenta de la realidad de pobreza de la mayoría y entendió que muchos de los ricos negaban a los pobres su salario; estos ricos eran los que le ayudaban económicamente para cubrir las necesidades de la diócesis. La colaboración que le era brindada era a costa de los pobres, recaudada por medio de los pagos injustos.

Una vez nombrado obispo auxiliar de Monseñor Luis Chávez y González, vivió en el Seminario Mayor. Es en este tiempo donde conoce al padre Rutilio Grande, sacerdote que dejó huella de buen cristiano en el pueblo salvadoreño, y durante

⁴⁰ Cfr. *Ibid.* p. 6.

este espacio en el seminario, reafirman su amistad, que duró hasta que el padre Rutilio ofrenda su vida en el martirio.

Tanto Romero como Rutilio mueren mártires dando testimonio de Cristo en bien de la Iglesia. La muerte y el ejemplo de Rutilio le abre camino de compromiso cristiano a Romero, se coloca a favor de la vida, se muestra como nueva presencia en base a las necesidades que pasaba su país.

Es en medio de esta realidad de poderes: político, económico, social y religioso, como Romero logró vivir en la vida cotidiana las propuestas pastorales trazadas por Vaticano II. El amor al hermano que posee Romero lo lleva a un compromiso auténtico con el Reino; en la realidad que él vivió reconocía que era Cristo a quien perseguían a través de sus propios hermanos.

Romero transforma su fe en actitud de vida. Fue mediador para la paz, y a la vez la voz de aquellos que no eran escuchados. Se le consideró en ese momento un líder no ideal para el poder reinante que oprimía al país. Se convierte en el mejor hermano y amigo defensor de la justicia y derechos del ser humano.

Su búsqueda de Dios hace a Romero crecer en la fe, da respuesta al Padre por medio de su propia vida, es fiel a su vocación y se convierte en servidor auténtico de Cristo.

2.2.2. Compromiso cristiano de Oscar Romero

Monseñor Romero mostró ser un hombre lleno de Dios, una vez que descubrió a Cristo, llega a solidarizarse con el pueblo. En la realidad que él vivió transmitió los valores del Reino, despertó el sentido de justicia y amor desde una opción preferencial por los pobres.

Elegir este camino de vida y de solidaridad, no fue fácil, fue una opción necesaria, que él descubre, donde da a conocer el Reino de Dios porque conoce el

evangelio, ya que el pueblo salvadoreño estaba marcado por la injusticia social donde los pobres eran cada vez los más afectados por la represión. Es así como Romero se compromete desde una vida fecunda con el reinado de Dios y proclama la voz de justicia.

En ese instante su compromiso cristiano fue con el pobre y con el propio evangelio, sus denuncias, confortaban el sufrimiento patente en la sociedad, y no se retractó en lo que decía a pesar de que su voz profética lo podía llevar incluso al martirio. Sus homilías las escucharon en todo el contexto social, económico, político y eclesial, eran transmitidas a través de diferentes medios de comunicación, en ellas se perfilaban como la voz de los pobres, que desfavorecía tanto la injusticia como la represión.

Su compromiso cristiano lo asumió desde ejemplo de Cristo, en su evangelio, el cual lo adaptó a la realidad operante, siendo que era consciente de lo que pasaba en su alrededor, comprendió que era preciso ponerse al lado del pueblo al ejemplo del Hijo de Dios que se hace pobre ante los pobres, y es a quienes alivia el dolor.

Para Romero el sufrimiento fue signo de muerte pero también oportunidad para actuar desde el evangelio, quien le abrió camino para generar vida en sus propios hermanos. Romero convierte su fe en actitudes de vida. Fue mediador para la paz, y a la vez la voz de aquellos que no eran escuchados.

El compromiso cristiano que asume Romero, da una respuesta radical a la historia humana; plasma el Reino de Dios. La realidad de injusticia que vive su pueblo, hace que se encuentre abrumado por el dolor y la impunidad, amenazado por los poderosos. Romero desde el evangelio conforta al pueblo con palabras y gestos de vida.

2.2.3. Testigo evangelizador

Monseñor Romero fue sencillo y pobre, no ambicionó riquezas, durante su vida sacerdotal; cuando se le nombró arzobispo de San Salvador optó por una vida sencilla, y como pastor le agradó estar en medio del pueblo, y de hecho platicar y convivir, descubrió allí experiencias de Iglesia, y su compromiso en la vida cotidiana.

La realidad que le rodeaba le exigía trabajar en equipo y por eso delegó responsabilidades. Era un cristiano fiel a su fe, comprometido social y eclesialmente, se dio a conocer como seguidor de Cristo con apertura y entrega hacia el necesitado. Su convicción le llevó a la escucha de la realidad en donde sembró esperanza. Su mensaje era acorde al contexto y necesidades del hombre y la mujer sufriente.

La solidaridad y amor a la Iglesia provocó en Romero rechazo a la injusticia que descubre y denuncia, estaba a favor de la vida concordaba con los valores del Reino, que le impulsaron a levantar la voz sobre todo en defensa de aquellos que estaban sufriendo por los intereses egoístas que se evidenciaban en el país.

Como pastor fue fiel a su ministerio, “Monseñor Romero siempre llevó una vida de intimidad con Dios,”⁴¹ continuamente invita a seguir a Jesús con radicalidad, aun experimentando contradicciones de parte de los adversarios; con su fe lanza a la conversión, principalmente a aquellos que se encuentran sometidos a las acciones injustas. Invita volver al evangelio y contrarrestar las amenazas y persecución con actitudes de vida, que era lo que el pueblo necesitaba en ese momento.

Toda esta situaciones de persecución y violencia fue la que vivió Romero, tiene en cuenta que la Iglesia nació y creció en medio de la persecución; a los primeros cristianos se les exigía que al emperador se le adorara como si fuera un Dios, al

⁴¹Cfr. PUBLICACIONES PASTORALES DEL ARZOBISPADO, *Monseñor Romero, Su vida, su testimonio, su palabra*, publicaciones pastorales del arzobispado, primera Edición, San Salvador, 1999, p. 17.

poder le convenía personas a su favor, Romero lo que busca es que se haga justicia, y siendo un cristiano comprometido vive su fe a plenitud y la va madurando en su compromiso con los más pobres siendo testigo del mensaje de Cristo hasta su muerte.

En su profetismo fue compasivo con los pobres, les brindó siempre ánimo y esperanza, enseña que el amor a Dios hace renunciar a los falsos dioses e idolatrías, que aún subsisten a través de la historia, él denuncia porque ve muerte con su pueblo, y esta crisis patente le impulsa a ser germen de vida despertando conciencia dentro del pueblo, a la vez tiene como ejemplo de Pablo que a pesar que en su vida no conoció a Cristo, vive el evangelio, y lo difunde incluso a aquellos que en ese momento no conocen la fe cristiana.

Romero hizo que se reconociera que “sin Dios no hay liberación, y como consecuencia del amor a Dios vendrá el amor al prójimo”⁴², es decir que todo aquel que se diga cristiano debe actuar en base a la vida y testimonio de Cristo, haciéndolo realidad en el momento presente, en acciones concretas.

Al pobre, le brinda esperanza, da a conocer que Jesús estaba presente en los pequeños, en los que sufren exclusión persecución incluso la muerte. También se dio cuenta que con su testimonio debía abrirse al seguimiento de Jesús que hizo el bien durante de su vida. “hacer opción por los pobres como Jesús, no significa excluir a nadie. Cristo vino a salvar a todos”⁴³, pues los pobres son todos aquellos que son afectados por un sistema injusto sea cual sea su condición social.

Con su palabra y testimonio expresa, que un cristiano debe ser signo del Reino, la Iglesia debe estar unida a los pequeños y no a los poderes opresores, por consiguiente debe apoyarse en la Cruz de Cristo para liberar y generar vida. Pues una Iglesia que le abra la puerta a los pobres, está a favor de los pobres, y lleva

⁴² Cfr. *Ibid*; p. 35.

⁴³Cfr. PUBLICACIONES PASTORALES DEL ARZOBISPADO, *Monseñor Romero, Su vida, su testimonio, su palabra*, publicaciones pastorales del arzobispado op. cit., p. 24.

los pobres a Dios. Y su acción se convierte en signo de justicia y de paz para salvación de la humanidad.

Romero estaba a favor de la vida, la cual él defiende, y se coloca al lado de los pobres porque sufrían injustamente, el irrespeto de la vida humana lo lleva a la denunciar los atropellos en la realidad, quiere que se viva el Reino de Dios, porque era opacado por las acciones de los poderosos.

2.2.4. Corriendo las consecuencias del régimen: Persecución

Cuando lo eligen como arzobispo, “era época donde las circunstancias políticas como eclesiásticas se encontraban sumamente tensas”⁴⁴ hubo una ola de represión, en primer lugar a obreros y campesinos. Para su compromiso de pastor no fue fácil esta realidad, tenía que hacer presente a Cristo. Se perfilaba el mismo Jesús actuante a través de su pueblo que se encontraba amenazado por el poder reinante, y de hecho Romero no fue indiferente, como testigo de la verdad.

Como se constata en su historia, Romero como cristiano se une a la pasión de Cristo. Un mártir muere físicamente pero resucita con Jesús y en la vida del pueblo, porque testifica al mismo evangelio, y por lo tanto lo llevan al martirio.

En tiempo de Romero la injusticia de parte de los ricos impulsa al pueblo a organizarse, se unen para reclamar sus derechos, esta acción provocó que el gobierno viera con sospecha a la Iglesia, incluso tomó la decisión de expulsar a varios sacerdotes y religiosas que laboraban en el país. Era una represión contra la Iglesia. El poder percibía que tanto sacerdotes como religiosas estaban al lado de los pobres y una vez que fueran sacados del país las denuncias perderían fuerza.

Romero se entregó sin reservas en su ministerio pastoral, no acallaron su palabra a pesar de las múltiples amenazas. Las situaciones de muerte hicieron eco en su

⁴⁴ Cfr. BARÓ, Ignacio Martín, op. cit., p. 14.

corazón, y su vida la transformó de manera admirable. Fueron las situación de injusticia que se vivían en el país que le hicieron cambiar, se demostró más fuerte en su compromiso cristiano, recogió las sugerencias del clero salvadoreño, y se estableció una pastoral en equipo, accedió a celebrar una Misa única en Catedral como un signo de unidad de la Iglesia, y de repudio a la muerte y persecución.

Enseñó que la persecución no es señal de autenticidad, muestra que fue fiel a la misión que realiza Jesús, es por ello que dijo, “Una Iglesia que no sufre persecución, sino que está disfrutando de los privilegios y el apoyo de las cosas de la tierra, ¡tenga miedo no es verdadera Iglesia de Jesucristo!”⁴⁵. Tenía claro que la denuncia trae consecuencias y por lo tanto no comparte con una vida cómoda, sino que se debe seguir a Jesucristo con determinación porque de lo contrario las palabras no geminan ni darán fruto para una vida nueva.

La invitación y su ejemplo de unidad no fue fácil, al opresor le desfavorecía sus metas e ideologías, el transmitir la fe eran voces contrarias a las propuestas injustas, como líder cristiano, estuvo de acuerdo con la verdad hasta el último momento de su existencia, y su entrega total le daba identidad como cristiano.

Como testigo de la verdad, pudo ver las incoherencias de aquellos que eran ajenos a la fe de Cristo. Era tiempo de crisis donde se presentaron fraudes políticos, uno de ellos fue la imposición del general Romero que no favorecía la paz salvadoreña. Ante este tipo de situaciones el pueblo protesta, porque lo que se vislumbraba era la continuidad de la crisis en el país.

Romero no claudica en la defensa de la vida, a pesar de sus múltiples amenazas, dado que su principal preocupación fue construir un pueblo fiel al Evangelio y al Magisterio de la Iglesia, es por ello que desde su convicción se une a lo que propone Vaticano II. Se mantiene fiel, y dispuesto a dar la vida por sus hermanos,

⁴⁵ Cfr. *Ibid.* p.25.

los pobres. Dio razón de la fe de Jesús a pesar de que era visible que muchos cristianos en este tiempo ofrendaron su vida en el martirio.

El régimen en contra de Romero no fue fácil. Ya que él busca la fraternidad. Uno de los detalles que se pueden encontrar en sus escritos es el “no a la violencia, y el llamamiento a construir la paz, pero no cualquier paz sino aquella que brota de la justicia”⁴⁶. Con esta expresión muestra que él estaba a favor de la vida, se da cuenta que la verdadera paz no llega a alcanzarse con acciones inhumanas sino a través del dialogo y la conciencia social.

La contrariedad de la represión, es aprovechada de parte de los contrarios para llamarle a Romero “comunista, revolucionario y incluso lo acusan de terrorista”⁴⁷. Son referencias de un verdadero cristiano que sostiene la verdad de sus creencias y rechaza la política represiva, que en su tiempo circundaba en su país.

Romero, hizo ver principalmente al ejército que a quienes ellos perseguían eran sus propios hermanos, “su voz profética se vuelve más fuerte a medida que es alimentada por un mayor torrente de dolor y sangre popular”⁴⁸, se aferra al evangelio para reclamar los derechos, retoma su compromiso de pastor y actúa de acuerdo a lo que Jesús le pide en ese momento, no importándole las consecuencias de sus denuncias, porque lo que en ese momento desea es que se respete la vida humana.

Ante sus opositores se vuelve más enérgico, llega a su clímax utilizó como medio sus homilías, y a mediados de marzo de 1980, apela a soldados y guardias para que, desobedezcan a sus amos, que les ordenan que sus propios hermanos sean asesinados. Por lo tanto expresó, “ En nombre de Dios y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les

⁴⁶ Cfr. EQUIPO maíz, *Romero, Cese la “¡represión asociación!”*, 2ª. Edición, El Salvador, 2009, p. 32.

⁴⁷ Cfr. *Ibid* p.21.

⁴⁸ Cfr. JON Sobrino, *La voz de los sin voz, Palabra viva de Monseñor Romero*, Col. La Iglesia en América Latina, UCA editores, 1980, p. 30.

suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: cese la represión!”⁴⁹, fueron palabras pronunciadas ante tanta violencia que se vivía en el país.

Como se dijo anteriormente la persecución y la ausencia de Cristo impulsa a Romero a dar una vuelta radical, existía dolor de parte del pueblo pobre, por quien él optó en su vida, en el encuentra al mismo Cristo que sufre, por quien fue llamado. Es ese instante en donde el pueblo necesitaba un líder desde la fe, que de hecho se les concede, Romero fue el elegido por Dios, que después de ser un hombre tímido se convirtió en un ser libre, que dio testimonio hasta dar la vida.

Todas estas palabras proféticas llevan a la muerte a monseñor Romero, pero sus palabras engendraron nueva vida, su voz sigue invitando a actuar con justicia, haciendo realidad los valores del Reino. Y todo mártir ha sabido ser fieles a Dios, surgen a defensa de la vida porque prevalecen circunstancias que no van de acuerdo al evangelio.

2.2.5. Su anuncio

En la época del anuncio de monseñor Romero, estaba patente la injusticia social y el irrespeto de las mayorías, sobre todo en el pueblo pobre. Que en ese instante se encontraba rodeado por la persecución y muerte.

Romero con su palabra presenta a Jesús como modelo de vida, tiene a Cristo como modelo a seguir, pretende una Iglesia de los pobres, como se puede notar en la “homilía del 16 de marzo de 1980 en donde expresa, que lo que más interesa en ese momento era un alto a la represión”⁵⁰. Pide paz para su pueblo intercede ante el pueblo salvadoreño.

En tiempo de Romero no se podía ignorar la injusticia social, por lo tanto como cristiano de fe anuncia el Reino de Dios y su justicia, él se consideraba amigo y

⁴⁹ Cfr. *Ibid* p.30.

⁵⁰ Cfr. MÁRQUEZ Ochoa armando, *Martirologio de Mons. Romero*, op.cit., p.186.

hermano de los pobres, de aquellos que fueron violentados y perseguidos, por lo tanto al pueblo como a Romero les unía la misma fe la cual ama y defiende.

Romero reconfortaba al pueblo y lo lleva hacia Dios. Además del anuncio del Reino de Dios hacía llamados constantes a la conversión, y pretendía con ello que se hicieran realidad los valores del Reino. Esta palabra para la mayoría fue consuelo y esperanza, pero también llevaba a un compromiso social, él invitaba a actuar con cordura, porque reconoce que la violencia no lleva a la paz. Incita a erradicar la injusticia con el fin del cese a la represión.

Frente a las injusticias que él denunció, invitaba que ante “la absolutización de la riqueza, debe existir una organización económica”⁵¹; y según su opinión esta manera de proceder favorecía a todos, no solo a los ricos sino también a los pobres, con claridad observó división entre ricos y pobres, pero tenía en cuenta que todo cristiano debe vivir con dignidad, y por consiguiente estaba de acuerdo con las enseñanzas de Cristo, y no con los intereses egoístas de los que tienen el poder.

Por ser portador de la buena noticia, a Romero se le acusa de revolucionario, pero también marxista, que incitaba a la violencia, acusándole como el culpable de los males que se presentaban en El Salvador, pero ante las críticas no se turba, se mostró sencillo y paciente, de sus labios no salieron palabras de rencor y violencia. Realizó lo que correspondía en ese momento, denunciar los atropellos, y acoger como suyas las palabras de Cristo, y expresa que eran posibles los cambios sociales económicos y políticos que tanto daño hacen al pueblo.

Ante sus denuncias, los poderosos reaccionaron violentamente contra él, y por consiguiente recibe amenazas de muerte; de lo contrario un profeta es fiel a su pueblo y Romero permaneció con su anuncio profético, donde sobreabundaba el dolor pero también la esperanza. Expresa lo que la misma historia le invita; de allí

⁵¹ Cfr. Baró Ignacio Martín, op. cit, 1980, p. 15.

que su ministerio no sólo buscó la verdad y la justicia sino la relevancia hacia una vida nueva desde la igualdad y la paz que tanto se esperaba en el país.

Romero descubrió el sentido del verdadero evangelio, el cual practicó y le llevó a denunciar las injusticias, en su anuncio y su vida, actualizó el mensaje de Cristo, que debe renovarse en la realidad actual.

2.2.6. Actitud permanente de fidelidad a Dios

Monseñor Romero siguió a Jesús, asumió su condición y dimensión profética, asumió la denuncia que lo lleva al precio de su sangre. Para Romero hablar de Dios significaba hacer efectiva la voluntad de aquel por quien se siente elegido, Y no puso límites en su mensaje. Fue un hombre libre frente a las opiniones, las normas eclesiales, al poder económico y político, incluso religioso no lo limitó a las enseñanzas o doctrinas.

A ejemplo de los antiguos profetas, defiende la vida, está en contraposición del sistema operante, con su fidelidad rechaza el pecado; sus palabras dieron fruto en medio de las estructuras injustas, que deshumanizan la vida humana de los hijos de Dios, y ausentan del Reino. La voz de Romero se repite en la vida de los pueblos, responde a la historia, y por lo tanto invita a vivir con justicia y se hace presente ante la: represión, masacres y genocidio, que son contrarios al Dios de la vida, y que muchas veces siguen patentes en el mundo actual.

Romero se dio cuenta que el pecado existente, da muerte al mismo pueblo, Su fe le llevó a mantener la denuncia, y ve como espacio propicio las estructuras injustas, porque él cree en el Dios del Éxodo que acompaña al pueblo, por lo tanto se expresó a favor de la paz, comprende que en el capitalismo absolutizado y la seguridad nacional, no está a favor de los pobres ni mucho menos a favor de la vida, quien denuncia es considerado opuesto, y es visto como alguien que obstaculiza los intereses egoístas de los poderosos.

Como arzobispo comenzó una pastoral que admiró a muchos por su opción preferencial por los pobres. Para quienes actuaban en contra de la justicia fue motivo de escándalo, también para quienes prefieren una Iglesia tradicional. Su compromiso concreto fue a la luz de la realidad a ejemplo de los mártires y del mismo Jesús. Se preocupó de los nuevos problemas que a la Iglesia se le presentaban, y dio realce a la pastoral de acompañamiento. Se dejó guiar por su Espíritu, no aceptó ideologías prefabricadas, más bien una conciencia social.

La realidad existente fue cada día más fuerte, de las calumnias pasaron a las amenazas de muerte. Sabía muy bien el peligro que corría su vida, pero se disponía si era necesario ofrendarla hasta el martirio. Como cristiano de fe hizo suya la invitación de Jesús “vayan y hagan mis discípulos a todos” (Mt 28,16-20), y como obispo tuvo conciencia que debía evangelizar a totalidades humanas, sociales e históricas. Por lo dicho su mensaje no fue reservado, al contrario se expandió para todo el pueblo de Dios.

Su permanente fidelidad a Dios, continúa hoy animando a todo el pueblo cristiano a luchar con tenacidad a favor de la justicia, pues estuvo siempre en desacuerdo con el sistema operante siendo un verdadero evangelizador y testigo de la verdad. Él sigue fortaleciendo la vida de muchos creyentes y enseña a ser voz de los pobres, y hacer vida los valores del Reino.

2.2.7. Martirio ofrenda de su vida

La carta a los Gálatas invita a vivir para los demás, como lo hizo Jesús, que se ofrece como don para su pueblo y muere mártir por amor. Se debe recordar aquellas palabras de Pablo “me amó y se entregó por mí” (Gal 3,20) porque la entrega desde la fe llega hasta las últimas consecuencias, hasta dar la vida.

Monseñor Romero desde su fidelidad a Dios, vivió la verdad del evangelio, su fe le llevó a perseverar en su compromiso cristiano, supo hacer suya la fe de Jesús, manifestada en los más débiles ofreciéndose como sacramento martirial.

Fue testigo del amor de Dios hasta su muerte; se apoyó únicamente en su fe, del resucitado, impulsándole a hacer una opción fundamental por los pobres a defensa de la vida, porque eran los más afectados en ese momento, y como cristiano a la escucha del evangelio estaba en desacuerdo con el genocidio y a favor de la paz y por eso su espíritu cristiano se captó en su sermón dominical que era motivo de aliento y esperanza, su palabra se volvió para el mundo en eco de un pueblo que pretende la paz y en contradicción a la guerra.

Según “Vaticano II en su numeral 42, afirma que el martirio es la muerte cristiana, la reciben solamente aquellos que han dado testimonio supremo del amor”⁵², entrega que Romero también la dio, estaba de acuerdo con el beneficio de las mayorías, y rechazó los intereses egoístas del pueblo. Con su mensaje afirma que el bautismo debe comprometer al cristiano a ser voz de los pobres, él tenía muy claro que donde hay un bautizado allí debe prevalecer un profeta, por lo tanto no teme de su compromiso y su fidelidad.

La opción por los pobres lleva a ofrendar su vida; le dan muerte por contradecir las estructuras de poder que no concordaban con los valores del Reino. Le dan muerte porque es fiel a su pueblo, lo hicieron objeto de críticas, calumnias y amenazas, pero no lograron intimidarlo y así acallar su mensaje, Continúo su denuncia y muy claramente su evangelio y respondía a los que lo criticaban con mucha elocuencia. Mueren mártires a favor de la vida y en desacuerdo al sistema operante.

La campaña de desprestigio seguía en su contra, pero en la posición de un evangelio encarnado, vivió desde la fe, ofrendando su vida por los pobres e imitar a Jesús que le invita a no tener miedo: Tenía claro que el compromiso por la justicia tiene consecuencias, que quien se compromete con los pobres corre el destino también de los pobres: opresión represión e incluso la muerte. Todo

⁵² Cfr. Lumen Gentium op. cit., No.21.

cristiano comprometido corre el riesgo de ser llevado a la muerte, pero siguen resucitando a través de la vida.

La vida Romero terminó igual que los profetas y la de Jesús de Nazaret, en el martirio, pero renovando en la historia los valores del Reino; ante las leyes impuestas no desistió, se mantuvo en lo que él creía y profesaba que fue la persona de Cristo y su evangelio, se dispuso siempre a una vida a favor de los demás, demostró ser instrumento de defensa pero también de un amor difundido en el pueblo de Dios, el cual vivió y defendió.

Romero no se resignó a la violencia, buscaba medios para encontrar la paz, su principal seguridad fue el propio evangelio, esta palabra encarnada le lleva ofrendar su vida, a compartir el mismo destino con Juan Bautista y Pablo, que no sólo vivieron el testimonio de Cristo crucificado, sino que hicieron visible este testimonio vivido. Como arzobispo sentía su responsabilidad de pastor, que no le permitió abandonar a su pueblo al cual fue fiel hasta ofrendar su vida en el martirio.

Fue voz de los pobres, de los que sufrían injusticia, como lo fue Juan el Bautista que invitaba a sus hermanos a retomar el camino de santidad, y volverse a Yavhé, Oscar Romero tenía muy en cuenta que debe prevalecer el mandamiento de la ley de Dios con la expresión: No matar, porque fue sensible y por consiguiente dueño de inmensa caridad cristiana, anunció a los pobres la buena nueva. Se caracteriza lanzando su voz, expresando con sus palabras, no a la represión. Como lo dice Martín Baró:

Fue asesinado el veinticuatro de marzo de mil novecientos ochenta, cuando se disponía al ofertorio eucarístico, mientras celebraba una misa en la Capilla del Hospital La Divina Providencia, en San Salvador, y tras haber predicado que la vida ofrecida por los demás es prenda segura de resurrección y de victoria⁵³.

⁵³ Cfr. BARÓ Ignacio Martín, op. cit., p. 30.

Da testimonio de Cristo hasta el último momento de su vida, como mártir de la fe, sus restos se encuentran en la Cripta de Catedral Metropolitana de San Salvador, fue un personaje fiel al amor de Dios porque conoce a Cristo, da ejemplo de santidad pero también de vida, da a conocer que para amar a Dios es necesario amar al hermano, que lo más importante es la defensa de la vida y no ideologías egoístas, y por lo tanto un testigo de Jesús es aquel que actualiza el mensaje de su maestro.

Romero se caracteriza por ser un cristiano que supo encarnar el evangelio, recibe amenazas de muerte hasta el punto de quitarle la vida. La Iglesia tiene muy presente a los mártires, “han dado testimonio de entrega desde la fe”⁵⁴, imitaron el ejemplo de sus antecesores y a pesar de ser perseguidos siguen presentes en medio del pueblo, lucharon para que el reino de Dios se hiciera realidad, desde la compasión, la misericordia y los valores anunciados por Cristo. Impulsan a la Iglesia hacia una vivencia más justa en los momentos actuales.

Romero es ejemplo a seguir por su fe, evangelizó al pueblo con actitudes de vida, plasmó en su historia el mensaje de Cristo, el cual va a favor de la vida, se dio cuenta al igual que los antiguos profetas que debe prevalecer el respeto humano porque de lo contrario prevalecerán estructuras indignas que tanto daño hacen a la sociedad, estas se caracterizan por el egoísmo y el desamor y no ayudan a ser germen para nuevos cristianos.

Se evidencia en los apartados anteriores que Oscar Romero fue un hombre lleno de Dios, él no honró a los dioses de su tiempo, que oprimen y dañan al pueblo, estaba a favor de la verdad, que le llevó a colocarse al lado de los empobrecidos, porque eran los más vulnerables en la sociedad, y reconoció que el poder político económico social y religioso debía ser evangelizado.

⁵⁴ Cfr. Lumen Gentium op. cit., No 50.

El ejemplo de Jesús le llevó a dar la vida, a sembrar esperanza, a pesar del peligro siempre reflejó fidelidad, y entrega radical, la vida de Romero no se convirtió en ofrenda inútil, su presencia se palpa en el pueblo y en todos aquellos que reconocieron su voz profética.

Se le conoce por ser un personaje que amaba a Dios, además de ello se puede decir que:

- a) Asume la buena noticia
- b) Su palabra era radical.
- c) Dio testimonio de vida.
- d) Se dio a profundidad en su compromiso pastoral.
- e) Tuvo un vínculo profundo en su relación con el pueblo.
- f) Vivió desde su experiencia personal.

En sus últimos tres años se caracterizó por su continua donación por la cual ofrenda su vida; se coloca en contraposición del pecado, se convierte en la voz de los empobrecidos y finalmente en mártir para la Iglesia.

Oscar Arnulfo Romero ofrendan su vida, a favor de la vida; muere como mártir por la verdad, se colocaron al lado de los pobres, perseguidos y marginados.

Tuvo su proceso de conversión y como seguidor de Cristo se distingue por:

- a) La constante búsqueda de la verdad.
- b) Ejemplo y testimonio que anuncia la buena noticia
- c) Amor a Dios y a su pueblo.
- d) Entrega y fidelidad hacia sus propios hermanos.
- e) Fe en Dios su Padre
- f) Ofrenda de amor por la paz y liberación de los que sufren.

Así como Oscar Arnulfo Romero siguen existiendo hombres y mujeres que continúan ofrendando la vida por los demás, por lo tanto el pueblo de Dios está

invitado a no olvidar la memoria de los mártires, ellos abren un camino de amor y santidad; con su fe y testimonio se colocaron a favor de la vida, y al servicio del evangelio, el cual debe vivirse como don dentro de la Iglesia.

CONCLUSIONES

El tema del martirio en la Iglesia actual evoca una entrega radical de hombres y mujeres que supieron descubrir el mensaje de Dios a través de la historia. Esta acción la realizaron renovando su fe por medio del seguimiento de Cristo, a través de su vida y su mensaje.

Los mártires fueron coherentes a la verdad y la justicia, valor que les llevó a anunciar y denunciar las estructuras de pecado que esclavizan al pueblo. Por eso los primeros cristianos son vistos como semilla que ha dado frutos, evangélicos.

La Iglesia no debe olvidar la memoria de los mártires, son ejemplo a seguir, asumieron e invitan a un compromiso eclesial auténtico, que se debe hacer realidad desde las necesidades de cada comunidad. Como cristianos entregados a Dios, invitan a vivir un compromiso evangélico, y no solamente desde de una fe aislada sino también en la vivencia de la vida eclesial actual.

Todo cristiano es parte de la Iglesia, y es invitado a formar comunidades nuevas, donde prevalezcan los valores del Reino, manifestados en una conciencia sólida y real, que ayude a expresar en el pueblo voces proféticas a ejemplo de Jesús de Nazaret y de tantos hombres y mujeres que han luchado a favor de sus hermanos que sufren por el pecado.

Tanto Edith Stein, como Oscar Arnulfo Romero pertenecen al grupo de los mártires ellos escucharon a Cristo y fueron cercanos a la realidad, lograron abrir un camino nuevo de servicio a la Iglesia, que enaltece la fe, y contradice el egoísmo personal, son ejemplo que ilustra a vivir desde verdadera vida cristiana.

Los dos autores principales tomados en este trabajo de tesis evocan la importancia del tema del martirio, porque no se da la muerte por una simple donación personal, sino por la lucha hacia un cambio de vida. Dan a entender que

los mártires, son personajes que han recibido esa gracia divina y han mostrado valentía para arriesgar incluso su propia vida.

Tanto Pérez Monrroy como Márquez Ochoa, expresan que los mártires aman a Dios y a su pueblo, y como elegidos desde su pueblo, fueron capaces de vencer obstáculos.

SUGERENCIAS PASTORALES

Que el tema del martirio continúe en la formación de toda vida cristiana; lanza a un compromiso autentico a ejemplo de Cristo, ayuda a orientar hacia un compromiso sólido, a una entrega solidaria adaptando el evangelio a realidades concretas.

Como Iglesia se debe tener en cuenta que no hay que perder la memoria de los mártires, recuerdan a todo cristiano que es necesaria la lucha por la justicia, y hacer presente los valores del Reino en diversos ámbitos de la sociedad.

Reconocer que es necesario luchar por la justicia, lleva a la persona llamada a vivir con dignidad, y dar razón como verdaderos hijo de Dios y hermanos de Cristo, tal como lo reconocieron Oscar Arnulfo Romero y Edith Stein, que fieles a la vida y testimonio de Cristo supieron dar respuesta cristiana coherente, desde su fe.

Que toda comunidad cristiana reconozca a los mártires como cristianos que lucharon por la justicia, por lo tanto se deben tener presente en el ser y quehacer de la Iglesia porque de lo contrario se hará presente una doctrina ajena a la realidad indiferente a la voz de los pobres.

BIBLIOGRAFÍA

1. BARÓ, Ignacio Martín, La voz de los sin voz, palabra viva de Monseñor Romero, Editoriales UCA, Col. La Iglesia en América Latina, 1980, Páginas 269
2. BERMUDEZ LÓPEZ, Fernando, Semilla de sangre, mártires de la diócesis de San Marcos, Facultad de teología San Damasco Madrid, universidad pontificia de Salamanca, 2000, Páginas 220.
3. BIBLIA de Jerusalén, Editorial Desclée de Brouwer, nueva edición, Bilbao, 2009. Mc. Páginas 1891.
4. BOUFET, Joachim, Edith Stein una filósofa crucificada, Salterae. Col. servidores y testigos, Bilbao, 2001, P. 30.
5. CELEIRO Juan Ramón, Juan Bautista una voz que clama en el desierto, primera ed. Buenos aires, Santa María, 2007, Páginas 72.
6. ¹Cfr. Ibid Páginas 131.
7. CREMONA Carlo, Pablo de Tarso caminante de los pueblos, Primera edición, Santa Fé de Bogotá, 199, Páginas 248.
8. DELLAGIACOMA Gisella, Siglo de mártires, el martirio del siglo XX, Col. Animación sin frontera, Editorial Kimpres Ltda. Páginas 72.
9. Documentos del concilio Vaticano II Biblioteca de Autores Cristianos, 7ª. edición, Madrid 1969, Páginas.
10. EQUIPO maíz, Romero, Cese la “¡represión asociación!”, 2ª. Edición, El Salvador, 2009, p. 32.
11. JON Sobrino, La voz de los sin voz, Palabra viva de Monseñor Romero, Col. La Iglesia en América Latina, UCA editores, 1980, Páginas
12. MÁRQUEZ OCHOA, Armando, Martirologio de monseñor Romero, comunidades eclesiales de base de El Salvador, primera edición, San Salvador, 2,000, Páginas 338.
13. P. Crisógono, Obras completas de santa teresa de Jesús, editorial de espiritualidad, Madrid, P. 200.
14. PÉREZ MONRROY, Alberto, Edith Stein también murió en Auschwitz, col. Créditos constructor, 03940 México D.F; CEVHAC, 4ª. Ed., México 1998, Páginas 110.

15. Publicaciones pastorales del arzobispado, Monseñor Romero, su vida, su testimonio, y su palabra, primera edición, 1999, Páginas 35
16. SALAS Antonio, Pablo de Tarso el primer teólogo cristiano, Ediciones paulinas, 1994, Páginas165
17. SOBRINO, J., BARÓ Martin., CARDENAL, Rodolfo. La voz de los sin voz, col. La Iglesia en América Latina Volumen 6, UCA Ed., 1ª. Ed., 1980, Páginas 461.